

# CLAVES

DICIEMBRE 2000

Salta . Año IX - N° 96 - Precio \$ 2



*Calle Caseros frente a la Plaza. Década del '30. Gentileza de Felix Rodrigo Bravo Herrera*

## *La crisis del pensamiento contemporáneo*

(SEGUNDA PARTE) Hugo A. Franco

## *El cuchillo en la literatura Argentina y Salteña*

Armando Fresse

## *Memoria de Luis Preti*

Poema de Teresa Leonardi Herrán

## *La narrativa de Felisberto Hernández*

Fernanda González

## Balconeando...

Por Santiago Rebollero

El Gobierno nacional pudo llegar a fin de año con algún alivio. El futuro "blindaje" del FMI le permitirá seguir adelante por un tiempo, claro está que a partir de un nuevo incremento de la deuda externa. Esto le da un respiro y le permite afrontar el año 2001, que como todos sabemos es un año electoral, con renovado optimismo. Antes se financiaba el déficit fiscal con inflación, ahora se hace con deuda externa. Nadie piensa, hoy por hoy, como se podrá pagar. El asunto es, según decía el andaluz: "como pasar el rato".

El 2000 fue pródigo en sorpresas. Comenzó con aumentos impositivos y rebajas en los sueldos de los empleados públicos. Siguió con un sonado escándalo en el Senado, con un resultado poco de acuerdo con la "transparencia" pregona por la Alianza. De los dos denunciantes, uno renunció, y al otro no lo saludan ni sus colegas. Como regalo de Navidad, vino un aumento en el transporte, y una difícil y penosa aprobación de un presupuesto que no conforma ni a tirios ni a troyanos.

Si la Alianza gobernante está en crisis permanente (Alfonso es crítico de muchas medidas del Gobierno, y Alvarez, que dejó de ser vicepresidente, es asesor oficioso de Economía, y propone planes alternativos), la oposición carece de conducción y de propuesta, no ya para el largo plazo, sino para la semana entrante. Cada uno hace lo que puede: gobernadores, senadores, diputados, dirigentes partidarios, tratan de conseguir las ventajas que su posición le depara, ya sea para ellos, o para sus representados, o para todos en una misma bolsa, de la que poseen el cordel.

Los dirigentes gremiales también carecen de imaginación. Unos pelean por las obras sociales, otros, que a veces tienen algunos camiones, cortan las rutas, unidos a piqueteros, jubilados, desocupados y estudiantes que no cambian de métodos desde 1918. A este coro se une la Iglesia, que, como siempre, levanta la voz en favor de los oprimidos enunciando principios generales, para no indisponerse demasiado con el poder.

Desde hace más de 10 años, este país se ha transformado. No sólo el Estado, sino la Sociedad, ha cambiado sustancialmente. La crisis de representatividad de toda la dirigencia, no sólo de la política, parece no haber advertido estos cambios. Toda propuesta de estos sectores parece venir del pasado y volver a él. La gente empieza a comprender que debe buscar soluciones por sí misma, en formas organizativas que pueda controlar, y en las cuales se pueda sentir participe. Poco a poco, pero a partir de bases más sólidas, se irá gestando una sociedad y un Estado que, confiados, pueda reducir al mínimo la injusticia, la usura y la violencia. Es a partir de nosotros mismos, y no de mesianismos o de dádivas, que ha de resurgir la Argentina. Mientras tanto, Patria, paciencia y trabajar.

# EDUCACION Y DIVERSIDAD: EL PESO DE LA HERENCIA DEL PASADO, EN LA NEGACION DE LOS DERECHOS DE LOS DIFERENTES.<sup>(1)</sup>

R. Gerardo Bianchetti - Universidad Nacional de Salta (2)

La posibilidad de pensar en una sociedad democrática que no se limite a la mera vigencia formal de las instituciones políticas y a la alternancia periódica de las autoridades, supone hacer un balance permanente sobre el rumbo de los acontecimientos que vive la sociedad y su proyección futura.

Quienes estamos dedicados al trabajo docente podemos pulsar en el día a día, cómo afectan a nuestros jóvenes los procesos económicos, políticos y sociales que son consecuencia de las decisiones que se toman en los ámbitos de poder, los que muchas veces ignoran o rechazan estas evidencias.

La esperanza, en la década del '80, de que la Democracia había llegado para quedarse y en consecuencia era posible imaginar un futuro mejor, ha comenzado a dar preocupantes signos de deterioro, en la medida que la sociedad comprueba que entre los discursos y la realidad se ha producido una disociación que, como en la bíblica Torre de Babel, no permite entender las conductas de quienes conducen estos procesos; mucho menos poder intuir hasta dónde se dirigen.

Este hecho, que en las democracias maduras podría ser interpretado como un desajuste coyuntural, puede convertirse en un grave problema en sociedades como la nuestra, donde las conductas sociales, que son la expresión de un particular proceso histórico, son portadoras de tendencias a la búsqueda de soluciones mágicas o a la delegación en figuras mesiánicas de la responsabilidad de conducir los procesos políticos.

Estas formas de procurar las soluciones a las crisis políticas, no pueden ser atribuidas a una innata incapacidad de nuestras sociedades para la autodeterminación dado que, si utilizamos una perspectiva histórica para buscar los orígenes de esas conductas colectivas, es posible identificar ciertas continuidades en las diferentes etapas de los procesos de construcción cultural en las que el autoritarismo, la intolerancia y la negación de las diferencias marcan una secuencia que termina instituyendo valores permanentes.

### LA SUPRESIÓN DEL OTRO Y LA NEGACIÓN DE LAS DIFERENCIAS

Toda sociedad es el resultado de un complejo proceso de conformación en el que intervienen una multitud de factores que se relacionan en diferentes dimensiones. La cultura de una comunidad se constituye a partir de las experiencias y prácticas sociales conformadas a través de un tiempo histórico y por lo tanto su contenido no está pre-

determinado por ninguna razón ajena a los actos humanos. En consecuencia, quienes forman parte de una cultura reciben un "legado" a través de diferentes formas de socialización que presentan como "natural" aquello que es histórico y social.

La naturalización de los comportamientos sociales es el primer paso para la reproducción de las condiciones existentes en la sociedad y como esas condiciones benefician a unos más que a otros, su defensa es la consecuencia necesaria del ejercicio del poder.

Si nuestra preocupación es descubrir cuáles son las causas de ciertos problemas actuales, nada mejor que recurrir a la Historia en busca de algunos de los elementos originarios que sobreviven al paso del tiempo.

Quizás pareciera exagerado decir que en los inicios de la conquista de América en el siglo XV hay elementos que sirven para explicar el presente. Sin embargo esa relación originaria es, como expresa Waldo Ansaldi, el resultado de una sucesión de "equivocos" que fueron construyendo una sociedad particular que se formó a partir de exclusiones y en consecuencia conformó una cultura en la que ciertos valores fueron adquiriendo centralidad reemplazando muchas veces a otros, lo que significa que en términos de la consideración humana representarían un retroceso.

El elemento que se destaca en esta primera etapa puede ser denominado como la "negación del otro" (Todorov), actitud que se caracteriza por expresar una visión desvalorizadora de quienes no son portadores de las mismas pautas culturales, lo que implica considerarse como único representante de un espacio/tiempo y por ello ubica al diferente fuera de esa dimensión. La consecuencia es la actitud soberbia del "elegido" y desprecio por el "inferior", que por esa condición es pasible de ser dominado.

En todo el proceso histórico posterior, los grupos de poder actuaron sustentando esta misma lógica y en consecuencia sus "verdades" se suponían absolutas y por esa razón se consideraban depositarios de una potestad superior sobre el resto de la sociedad. Las formas oligárquicas (cíviles y militares) de ejercicio del poder son la manifestación más clara de esas premisas.

La famosa actitud de los conquistadores que manifestaban en su idioma, antes de las matanzas, la demanda de rendición, expresa el rechazo y el desprecio por las razones del otro y deja al descubierto que el único objetivo de sus acciones es la voluntad de someter. Es también en esta etapa donde podemos ubicar la génesis del desprecio por las leyes. La frase "se a-

cata, pero no se cumple", expresada por los representantes del poder colonial frente a las disposiciones reales que intentaban poner límites a la voluntad conquistadora a cualquier costo, bien puede ser considerada el origen del desprecio por las normas y el comienzo de la tendencia a considerar que "hecha la ley, hecha la trampa", afirmación que ratifica una voluntad de dominación fundada en el manejo discrecional de los mecanismos que, teóricamente, deberían ser respetados por todos.

Las nuevas ideas de las que fue portadora la modernidad racionalista durante el siglo XIX, si bien ponían énfasis en los principios de "Libertad, igualdad y fraternidad", tampoco sirvieron para superar la visión paternalista de la sociedad. La "civilización" opuesta a la "barbarie" sintetizaba la división del mundo de los ilustrados, para quienes una parte de la sociedad no podía ni debía, decir los destinos del colectivo. Esa tarea de dirección política sólo podía estar en manos de aquellos a quienes la Historia supuestamente convocaba para cumplir esa misión.

En consecuencia, la Democracia política se transformó por mucho tiempo, en una mera disposición formal utilizada para legitimar intereses privados como necesidades públicas. Completa este escenario de negación de la autonomía ciudadana, la función social que ejercen los "caudillos" en las Provincias, quienes fortalecen en los Imaginarios sociales, la idea de que ciertas figuras emblemáticas son las únicas portadoras de la capacidad y los atributos necesarios para ejercer el poder. Los errores dictatoriales, que en las sucesivas intervenciones destruyeron sistemáticamente las experiencias acumuladas por la sociedad, no sólo fueron responsables por las prisiones, muerte, exilio o desaparición de una parte importante de las jóvenes generaciones, sino que además sirvieron para reforzar las tendencias autoritarias, que como expresamos anteriormente, se basan en un profundo rechazo por lo diferente.

El Orden impuesto por la fuerza, anuló lógicamente la posibilidad de construir consensos, de reconocer la parte de verdad de la que es portador el Otro y por lo tanto reduce todo a una violencia real o simbólica como naturaleza única del poder.

Las consecuencias sociales de estos procesos, generalmente no son evaluadas en su real dimensión. En nuestra Historia, el daño producido en el tejido social por parte de los fundamentalistas del Orden, las Doctrinas únicas o la panacea del Mercado perdura más allá de la duración de los procesos de recuperación de las instituciones por parte de la sociedad y las consecuencias sociales negativas continúan acumulándose paulatinamente.

Las diferentes generaciones, en nuestro país, vieron pasar su existencia entre panceas anunciadas y frustraciones concretadas y la suma de estas experiencias termina por fomentar actitudes individualistas que fortalecen el desinterés por aquellas cuestiones que involucran a "los otros". Es allí donde se produce la convergencia de los elementos del pasado que hemos descrito anteriormente y el resultado es una consigna: "sálvese quien pueda".

En la actual etapa que vive nuestra sociedad, la preocupación central de los gobernantes se reduce a instalar y mantener un "orden" que tiene su epicentro en el ámbito de los intercambios económicos. La lógica económica del mercado, se funda sobre el supuesto de que

la desigualdad de los concurrentes es el motor de la competencia y ésta es a su vez el motor que impulsa a la superación de las condiciones que vive cada individuo. Traslada esta lógica al ámbito de las relaciones sociales, queda instalada la desigualdad como un componente natural y positivo y la superación se declara como el resultado de "la capacidad, astucia o suerte" (Hayek). Desplazado el Estado de una preocupación social universalista, se traslada a la sociedad la responsabilidad de asumir la búsqueda de las soluciones sobre aquellas problemáticas que involucran a cada uno de forma directa, lo que muchas veces termina por fomentar los llamados "movimientos egoísticos" que se caracterizan por "enfaticar el carácter de solidaridad restringida a un grupo y acotada a un problema específico..." (Boccalini, citado por Bustelo Grafigna). En este escenario, la Democracia vuelve a perder la fuerza como estilo de vida y queda reducida a un mecanismo para reemplazar gobiernos, los que a su vez son dominados por grupos de interés que aumentan su capacidad de control social en la medida que concentran el poder económico y político.

**CONCLUSION**

En la búsqueda por construir sociedades democráticas en las que los ciudadanos actúen de forma activa y permanente, la educación cumple una función fundamental, ya que se transforma en una de las herramientas básicas para permitir la superación de las condiciones existentes.

Sin embargo la definición de los contenidos educativos es la clave para interpretar el sentido y la orientación que se busca imprimir a la formación de las nuevas generaciones y en ese sentido, la presencia de discursos contradictorios sobre los modelos sociales que se pretenden, llevan a que, solidaridad, equidad, justicia social se mezclen en extraña y contradictoria simbiosis con focalización, eficacia, gerenciamiento, competencia, etc. Nuestra sociedad se encuentra nuevamente en una encrucijada en la que confluyen dos tendencias: una que se propone profundizar los instrumentos de participación para fortalecer los mecanismos democráticos, que sirvan para poner límites al manejo discrecional del poder (sea el poder político o económico) y otra que se empuja en mantener las viejas prácticas de clientelismo que son la manifestación contemporánea de la negación del Otro.

Es por ello que el desafío de la educación de hoy sea el de recuperar su función transformadora y rescatar el sentido humanitario de una tradición progresista que permita superar las tendencias discriminatorias que genera el modelo social neoliberal.

La realidad política actual nos está exigiendo un compromiso activo para profundizar y fortalecer la Democracia y eso implica participar en la construcción de lo que Samir Amin denomina un "contraproyecto humanista, universalista y democrático, respetuoso de las diversidades, pero no de las desigualdades" (Samir Amin, Página 12 11-02-96)

**BIBLIOGRAFIA**

ANSALDI, W. (1992) "Cristóbal Colón, un falso palomo: entre los equívocos y la grandeza" CEFISA.  
 BIANCHETTI, G. (1995) "El laberinto democrático: algunas reflexiones sobre los

mensajes de la política y los contenidos de los aprendizajes en la escuela". Cuadernos CEDES. Papiрус Editora. Sao Paulo (Brasil)  
 BUSTELO GRAFIGNA, E. "El abrazo" Revista ENOIKIOS. UBA. Bs.As.  
 LANDER, E. (2000) "La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales" CLACSO/UNESCO. Bs. As.

**NOTAS**

1.- Ponencia presentada en el panel central del "Primer Encuentro Federal de Educación Especial y Escuela Inclusiva: una perspectiva desde la diversidad" organizado por el Programa de Gestión Curricular y Capacitación del Ministerio de Educación de la Nación. Noviembre 2000.  
 2.- Para debate y comentarios gerbian@unsa.edu.ar



**Salta / Buenos Aires  
 Buenos Aires / Salta**

**Ida y Vuelta.  
 Dos frecuencias diarias.  
 Vuelos directos.**

**Desde Salta a Bs. As.  
 Lunes a Sabados: 08:15  
 Doming. a Viernes: 17:20  
 Sabados: 17:00  
 Domingos: 11:15**

**Desde Bs. As. a Salta  
 Doming. a Viernes: 13:30  
 Doming. a Viernes: 19:50  
 Sabados: 13:45  
 Sabados: 16:30**



**Unica Línea Aérea de cabotaje  
 con exclusivo Menú a la carta.**

**Dinar**  
 Líneas Aéreas  
 Excelente Servicio

Buenos Aires 46 Loc. 2  
 (0387) 431-0606 / 431-0500

# Reflexiones desde la crisis del pensamiento contemporáneo

## Sus tres formas anacrónicas (Segunda Parte)

Hugo A. Franco

### El Posmodernismo resentido

Dentro de una infinita variedad de enfoques con diversas pretensiones, de izquierda, derecha, agnósticas o nihilistas, en este esquema de razonamiento se da por descontado que se ha producido una gran ruptura con el mundo moderno. Con diversos matices, a este último se lo define como caracterizado por un pensamiento basado en fundamentaciones universales, absolutas, digamos, para utilizar un concepto generalizado, metafísicas. De esta forma, la modernidad, fue generadora de estructuras de carácter narrativo-dogmáticas que además de la intransigencia de sus posturas, condujeron a una idealización del mundo, sea del mundo pasado, del actual o del futuro. Por eso mismo, el ambiente cultural moderno estuvo caracterizado por un perfil muy ligado a un deber ser, demasiado perfecto, irrealizable, autoritario, es decir, utópico. Veamos. Como es sabido, la metafísica como filosofía primera -en palabras de Aristóteles- como ciencia de las sustancias inmutables, ha constituido una disciplina dedicada a dar explicación última de la realidad recurriendo a principios que se hallan más allá de toda experiencia -como diría Kant-. Pero, si bien es cierto que ella ha sido por mucho tiempo sinónimo de filosofía sistemática, o sea, el centro de la construcción de los grandes sistemas filosóficos más conciliados también es cierto que en cada etapa de la historia de la cultura ha estado presente la fúndas en duda de esos principios perennes y puestados. La discusión entre cuáles debían ser esos principios, o si en realidad debían existir principios, ha constituido, con las características propias de cada época, el meollo de la historia del pensamiento occidental.

La modernidad, a su turno, no solo reaccionó contra los principios universales del pensamiento medieval, sino que esa reacción constituyó su estigma fundacional: la ilustración. Esa ilustración había significado por primera vez en Descartes, el logro de la independencia del fundamentalismo religioso por medio de la autonomía del sujeto de cualquier poder trascendente. Sin embargo, pese a que este planteo constituyó el basamento filosófico de la nueva época, será tiempo después, fines del siglo XIX y principios del XX, cuando, la polémica entre el pensamiento metafísico -sinónimo de pensamiento religioso- y el auge de la ciencia, adquirió todo su fulgor. Es así como Comte podrá teorizar en contra del *dogmatismo metafísico* desde la investigación de la *ciencia positiva*; Marx, Bakunin, Plejanov o Lenin, lo harán desde el pensamiento ateo revolucionario; Dewey, desde su *pragmatismo* pedagógico; o Russell, o el Círculo de Viena, desde el *positivismo lógico*.

Hoy, bien podría ser dicho -sobretodo después de Kant, y no sin discusión de por medio- que esta crítica demoleadora

del conocimiento extra empírico, fue realizada en nombre de principios empíricos y materialistas, tan extra empíricamente fundados como aquellos a los que se intentaba criticar. Sin embargo, por ese entonces, para la ciencia en boga, y podría decirse que para la opinión pública también, esta actitud, lejos estuvo de ser observada como fundacionista. Más bien significaba la contradicción definitiva de un nuevo mundo sin supuestos; por lo menos, sin los anteriores supuestos, pues los que ellos estaban introduciendo no se los veía como tales.

De todos modos, una nueva crítica contra los nuevos principios no solo no se hizo esperar, sino que fue casi simultánea. La reacción contra este cientifismo antimetafísico, tuvo en Nietzsche y luego en Heidegger su manifestación antiprincipista en la exaltación de la historicidad del ser humano, frente a la deshumanización producida por la masificación y la tecnificación de la sociedad y la cultura. Como declamos arriba, es posible afirmar que el desarrollo de la contradicción que hoy vemos en todo su esplendor ya estaba en marcha, se acercaba, pero evidentemente todavía no era su tiempo. Quedó sepultada por un alud de manifestaciones contra el *irracionalismo nihilista*, reactualizadas desde todos los rincones del pensamiento clásico de esos tiempos.

En realidad, ahora vemos como esta polémica quizá no podría haber transcurredo de otra manera. Estas diferentes afirmaciones antiprincipistas del positivismo, del empirismo, del pragmatismo, del marxismo, y también del existencialismo, aunque ahora parezcan paradójicas, fueron construidas desde nuevos principios. Protegidas en parte por la profesionalidad técnico filosófica, estaban siendo planteadas dentro de una circunstancia histórica que se caracterizó por la popularizada defensa de los principios y el ejercicio de la violencia más extrema en nombre de ellos, fueran éstos, económicos, políticos, científicos o filosóficos. Aún parece más llamativo, si consideramos que, ninguno de los precusores más conspicuos de las propuestas antiprincipistas y antimetafísicas, dejaron de participar (y algunos a riesgo de su vida) en alguno de los bandos principistas enfrentados.

Pero, hace unos años, la situación ha cambiado enormemente y con suma celeridad. Se podrá discutir porque, o como fue, o que alcance tiene, pero el mundo basado en el enfrentamiento de concepciones totalizantes de concepciones ideológicas, o sea, de concepciones metafísicas -en cuanto explicaciones globales que van más allá de la experiencia- se ha roto, o mejor dicho, se ha roto la forma en como se manifestaban. Y esto, ahora sí, ha puesto sobre el tapete el problema que desde algún tiempo atrás venía trabajando en forma encubierta. Se ha rasgado el velo que mantenía aquella vieja discusión so-



bre los principios, dentro del aura filosófica.

Es cierto que la gran gama de temas que podríamos ubicar dentro del difuso y amplio concepto de *posmodernidad*, excede en mucho las actitudes antifundamentalistas, pero sería míoje no ver que estas actitudes han trascendido los márgenes filosóficos. Así, figuras como Nietzsche o Heidegger son divulgadas a nivel editorial y periodístico como nunca antes había ocurrido, o también, citadas como referencia orientadora por muchos pensadores que en otra circunstancia exaltarían, no de buen talante, precisamente otros aspectos de sus ideas, o de sus acciones.

El antiprincipismo posmoderno se encuentra reflejado en planteos tan diferentes como la propuesta de superar los *metarrelatos* de Lyotard, la *deconstrucción* del pensamiento occidental *logocéntrico* en Derrida, el vacío y la *evolución* hacia el *individualismo narcisista* en Lyotovsky, el cinismo despectivo y provocador de Baudrillard, el *nihilismo del pensamiento débil* en Vattimo, o la constante *redefinición* lúdica del pensamiento en Rorty, por mencionar solo algunos y los más conocidos. Todos tienen algo en común. Y aunque todos nieguen que la demolición de los fundamentos dogmáticos anteriores, tenga la intención de construir o reconstruir nada, solo por el hecho de ser expresada para que se entienda, es decir, narrativamente, todos intentan, por lo menos como crítica, construir un pensamiento coherente, una perspectiva, o expresar aunque más no sea, actitudes diferentes a las anteriores. Pero el hecho es que no se puede construir una teoría solo de la negación de toda teoría. La negación de un supuesto, aunque esa no sea su intención, tiende a transformarse en otro supuesto. La negación de los *metarrelatos* o las

metafísicas, tiende indefectiblemente, una y otra vez, a aparecer como nuevas interpretaciones parecidas a nuevos metarrelatos o nuevas metafísicas.

La negación no existe por sí misma, se niega algo, en este caso el pensamiento dogmático recientemente pasado, porque precisamente es lo que se quiere, que sea pasado. Pero, por el hecho de ser metuculosos en el decir de no afirmar nada nuevo, y a su vez, de necesitar teóricamente de ese pasado para negarlo, el pasado no está del todo superado, o lo que es lo mismo, no está del todo pasado. Estas actitudes reactivas quedan así indirectamente adheridas a lo dogmático, a lo ideológico, lo necesitan para criticarlo, pero no lo pueden superar. Entonces, como la decepción con lo recientemente pasado es el elemento sobresaliente, ella ocupa el lugar del metarrelato que se quiere superar.

En estricto sentido posmoderno, nada que implique la afirmación de algo parecido a un nuevo relato -sea metafísico, histórico o moral- podrá ser sostenido. Por lo tanto, si a la expresión de esta crítica *posmoderna* se le niega su función de nueva propuesta, inmediatamente aparece la idea de pensamiento vacío, de lo vacío, o si se quiere, de lo absolutamente circunstancial, de lo efímero.<sup>(1)</sup> Sin embargo, por lo difícil de un planteo semejante y acuciadas por un medio ambiente intelectual o político en donde la presión comunicativa-mediática es cada vez más intensa, con frecuencia, estas actitudes son ejercidas desde planteos que no pueden evadir cierto contenido normativo. Ya sea definiendo actitudes *antiautoritarias*, sosteniendo un proceso de creciente *secularización* o *individualismo*, o pretendiendo una mayor consideración para con las minorías y las diferencias. A riesgo de bordear lo paradójico, acá, la crítica posmoderna termina no negando



del todo cierto contenido proposicional. Por ejemplo, cuando se pretende ser un *pragmático liberal*.<sup>21</sup> Esta división da origen a dos *actitudes* palpables, si bien a veces no del todo separadas. La primera, la *escéptica* -o de alguna manera *clínica*- su reacción se manifiesta por el señalamiento despiadado de lo *banal*, lo *efímero*, lo sin sentido del pensamiento. La segunda, la *crítica* por excelencia, aunque también puede sentir el peso de la frustración por el *utopismo* que no pudo ser, se manifiesta por el ejercicio de la crítica por la crítica misma. Demoler -o *deconstruir*- el pasado reciente es todo su planteo.

Como es notorio, políticamente estas actitudes se expresan con las mismas características. Lo que comúnmente se menciona como la *muerde de las ideologías* expresa políticamente el significado de las actitudes *posmodernas*. Es frecuente ver como políticos, periodistas o personalidades públicas por igual, suelen estar influenciados por esta forma de comportamiento. Por un lado, la forma *escéptica*, más dura, se expresa invariablemente en actitudes de menosprecio ante argumentos que antes pudieran haber sido respetados como principios -sean estos, ideológicos, doctrinarios, y por supuesto, también éticos-. Generalmente se la encuentra como elemento motivante del abandono cuando no de la decepción del activismo; a veces, como justificatoria de la adaptación oportunista a todo tipo de valvenses y cambios circunstanciales; o también, en ciertos casos, como elemento justificador de acciones que antes, con seguridad, hubieran sido consideradas como inmorales o corruptas. La forma *crítica*, más ecléctica, pretende mortiguar el dinismo de la primera pero la primacía del principio antimetafísico le impide construir bases firmes desde donde ejercerla. Oscila permanentemente entre la posibilidad de constituirse en baluarte de posiciones *antiautoritarias* y su prevención de no conformar un nuevo *fundamentalismo*. Consecuencia de ello es que su acción no deja de expresarse como forma más parecida al ejercicio profesional de la *denuncia*, sea esta a través de la revelación pública de fraudes -gran parte de ellos paradójicamente originados en la primera forma escéptica- querrelas judiciales o mediáticas. De esta forma, la denuncia puede llegar a constituirse en un objetivo en sí mismo, que frecuentemente se encuentra totalmente desvinculada de la presunta vileza de los procedimientos que se quieren develar o transparentar.

**El Progresismo Conservador**

El progreso concebido como una carrera ascendente hacia una idea de perfección fue sin lugar a dudas, una de las características fundamentales de la Edad Moderna. La visión de esa idea podía ser más próxima y palpable o más lejana y difusa, según el punto de vista adoptado, pero indudablemente era el fundamento de la concepción de que la humanidad construía su destino aspirando a lo mejor, a un *fin*, aunque ese fin pudiera no llegar nunca. El *progreso* fue concebido así, a la manera de una idea de providencia que regia el destino de una sociedad industrial basada en la facilidad con que se producía la acumulación simbólica de valores materiales. Ahora bien, el acelerado desarrollo de la tecnología que posibilitó la organización industrial del maquinismo se dio en forma paralela a la lucha por la con-

quista de los derechos devenidos del protagonismo que al mismo tiempo adquiría la tarea manual-social, absoluta-mente necesaria en esa forma de producción. Las matemáticas brindaron la base para el desarrollo tecnológico y la imaginación colectiva puso la base para el desarrollo de doctrinas que aspiraban a un mundo futuro de plena libertad en pleno desarrollo científico. Más allá del espíritu polémico que caracterizó esta etapa, es innegable que significó un decisivo avance en la conquista de un Estado más justo; y también, que fue fuertemente influida por este sujeto histórico demandante: la clase obrera. Aún desde antes de los llamados por

Marx y Engels *Socialistas Utópicos*, meticulosos sistemas doctrinarios hicieron de ese sujeto histórico, ya por medio de la revolución o la evolución, ya por medio de la fuerza o la educación, el centro de esa futura *sociedad sin clases*. Y si bien la *idea de progreso* mantuvo para las ciencias, la tecnología o la economía, una forma de idea reguladora - industrialismo, desarrollismo, crecimiento exponencial del PIB o de los mercados- con el avance del siglo XX, de una manera o de otra, las expectativas de futuro, el *progreso* hacia lo mejor, tributario del iluminismo del siglo XVIII, fue definitivamente acaparado por estas grandes construcciones ideológicas que

hacían de la lucha del proletariado su centro de gravedad. Después de los sucesos de fines de la década del 80, que caracterizamos en cierta forma como detonante de la crisis del pensamiento contemporáneo, un heterogéneo compuesto de *actitudes* heredadas de aquel mundo progresista flotante, fragmentadas y dispersas, entre el asombro y la desilusión. Esta visión del mundo, que hasta hace poco más de dos décadas podíamos diseccionar en precisas tendencias y corrientes doctrinarias, alguna de ellas fuertemente confundidas con políticas de Estado, ahora conforman un amplio y confuso *esquema de actitudes*, que salvo en las

EFICIENCIA  
DEL ESTADO

CALIDAD  
EDUCATIVA

SOLIDARIDAD  
SOCIAL

GOBIERNO DE SALTA

1999 - 2003

universidades y en algunos pocos pensadores, ya no reclaman para sí mismos denominaciones puntuales ni teorías rigurosas.

Este *esquema de actitudes* no puede menos que reconocer la magnitud de los cambios últimamente ocurridos en el mundo, sin embargo, no los reconoce categoría de hechos históricos fundantes de nada nuevo. Manifiesta o tácitamente se niega terminantemente a que esos cambios signifiquen algún tipo de modificación de las condiciones estructurales del sistema. La *crisis*, de ningún modo implicaría el colapso terminal de una época, sino solo perturbaciones, retrasos de la historia, o con más precisión, solo transformaciones del mismo sistema económico y cultural vigente. De esta manera, toda la fuerza del *esquema progresista* hoy está puesta en la tarea de mantener la continuidad del modelo histórico moderno, contra cualquier intento de decretar su caducidad. La llamada "posmodernidad", surgiría así como la expresión de las modificaciones, en cierta forma superficiales, de un modo de producción todavía totalmente vigente; es decir, en palabras de Jameson, como la "lógica cultural del capitalismo tardío". En última instancia, este *tardío* modelo social y económico no respondería a otras leyes que las de costumbre, las del *capitalismo* en su esencia<sup>(4)</sup>. Por lo tanto, si el capitalismo es el modo de producción de un paradigma de época todavía no superado, y considerando que sus principios se encuentran en la filosofía del *racionalismo*, paradójicamente nos encontramos con que este *esquema* se convierte en el único y auténtico defensor de los principios clásicos de la modernidad, el fundamental, la *idea de progreso*.

Las estructuras para interpretar el modo capitalista de producción y sus productos superestructurales seguirían siendo las mismas; no solo por que el capita-

lismo no cambió, sino -y fundamentalmente- porque no han cambiado las categorías substanciales del pensamiento *revolucionario* que lo interpreta, el *único* superador del sistema capitalista, y en la misma línea de progreso, basado en los mismos principios de la sociedad industrial. Aunque ya no se lo mencione ni haya lugar para las construcciones que daban origen, esos principios, de alguna manera siguen siendo las *verdades universales* de siempre, están ahí, sojuzgados y ocultos, a la espera de que el *pueblo* manifieste o devela, las propias condiciones de su posibilidad. El día que el *capitalismo*, la *sociedad* o la *cultura capitalista* no sean lo que son, será por la consumación de ese pensamiento revolucionario, pero no por otra razón cualquiera que ella sea. Entonces, para defender la posibilidad de la *Revolución Social*, es necesario defender la permanencia de la racionalidad del régimen que le dio origen. Es decir, no se puede abandonar el pasado por que no se abandonan las expectativas de cómo modificar ese pasado.

La *actitud* básica que en cierta forma unifica el *esquema* es la común defensa del *discurso ideológico* como método de acción política. En cierta forma mantiene viva una mezcla de principios virtuales y difusos, generalmente puestos de manifiesto no directamente por lo que se afirma, sino más bien en forma velada, solo por lo que se infiere del propio *discurso*. Entonces, este *discurso ideológico no-dicho*, que por no dicho podría decirse que ya no existe, se confunde con la pura forma de su manifestación, su carácter irónico, agresivo o melancólico. Se expresa así, una infuente *idea conservadora de izquierda*, en donde es necesario resguardar la continuidad de un tiempo histórico a los efectos de poder consumir su correcto fin por medio del proyecto verdadero.

Como es notorio, este *esquema de actitudes* se encuentra muy afectado por la desaparición del alineamiento internacional de los mundos en el cual, el "segundo", mal o bien era visto como referencia o alternativa posible. Angustiado por la modificación de los anteriores activismos de compromisos fuertes y universales, se refugia en *actitudes* de la vieja tradición *ideológica* a la espera de que renazca la *conciencia revolucionaria* adormecida o sojuzgada. Mientras tanto, se debate denodadamente en una esquizofrenia en donde luchan, por un lado, el mantener la vigencia de los *ideales no-dichos* en un marco social y teórico adverso a la espera de, o en la lucha por, tiempos propicios; y por el otro, la tentación de la mimetización en la lucha por el poder, o lo que es lo mismo, el comprobar cualquier acción política de su parte desarticula aquellos *ideales* y la propia coherencia doctrinaria.

En algunos casos, esta posición se expresa en un alineamiento ideológico impertinente y al viejo estilo. En su generalidad esto se transforma en un elitismo iluminado y resentido, desesperado porque las encuestas manifiestan que por alguna razón el *Pueblo* está equivocado, adormecido o que es voluble, y que las *verdades revolucionarias* ya no suman adhesiones. Fuera de posiciones marginales o aisladas esta *actitud* es muy difícil de mantener. Públicamente, se manifiesta por una *actitud crítica*, de alguna manera muy parecida a la denuncia de que habíamos hablado en la anterior *forma crítica* del posmodernismo resentido. A diferencia de aquella, ésta, está expresada por la ironía, la añoranza o la decepción del *discurso ideológico*. De la misma manera pero por otras razones que la anterior, apunta al mismo fenómeno, de raíz común en la sociedad actual: la corrupción, la transparencia, la falta de moral de los principios administrativos. Si bien es cierto que esto es un pálido remedio de discurso de la antigua alineación doctrinaria, de alguna manera cumple con su remembranza, el *discurso ideológico no-dicho*. Aunque tampoco se puede desconocer que en la lucha por la popularidad política, este tema, le permite competir en el nuevo y mediático espacio público de confrontación. En otros casos, por no parecer elitista y recluso en cánulos institucionales, y por lo tanto, por no alejarse demasiado de la *popularidad de las imágenes* o los *ratings* del marketing en esos espacios públicos en donde transcurre la acción política, oculta su nostalgia, trae de popular entre paréntesis, u olvidad el viejo *discurso* y se vuelca de lleno al activismo -cualquier *activismo*- en el cual, por primera vez ya no se siente haciendo la *Revolución*. En este caso, el inevitable pesimismo o la inevitable claudicación que este esfuerzo acarrea, de alguna manera lo confunde con la anterior primera *actitud escéptica* posmoderna. Y así, de nuevo aparece el cinismo en su más pura expresión. Inevitablemente aquí se hace presente la imagen contradictoria y triste, del *revolucionario* a la búsqueda de prestigio en el mundo de la *contrarrevolución*. Como vemos, los dos esquemas, de alguna manera encontrados, conducen a resultados parecidos.

#### El Pensamiento Único

Como ya mencionamos, la *idea de progreso* como marco de referencia, tuvo un desarrollo desigual en las doctrinas que dirimieron su enfrentamiento en el

siglo XX. Si bien el pensamiento que ponía el acento en el desarrollo de lo social fue transformándose paulatinamente en sinónimo de *progreso*, es decir, de un escatológico progreso hacia una *sociedad sin clases*; de otro gran polo de esta lucha, de ninguna manera abjuró de aquella *idea fundacional*. No obstante ello, su meta, además de sostener básicamente el mismo marco de referencia de la visión liberal de tradición iluminista, de algún modo fue re-trayéndose en la defensa del sistema ya afinado y vigente que comenzaba a ser acerbamente criticado por esa *construcción* surgente en torno a un *nuevo* mundo socialista.

Desde la primera guerra mundial, o mejor dicho, desde el momento en que comenzó el abroqueamiento geopolítico de los mundos contrapuestos, "la democracia como estructura ideológica -léase *sociedad democrática, sociedad liberal, mundo libre*- se consideró a sí misma como la libertad ya constituida en lucha contra los *totalitarismos*. En su propia visión, pasó a tener dos interpretaciones: por un lado era el *concreto* sistema que representaba la *cosmovisión* de una sociedad basada en una forma determinada de organización económica-social-política, un sistema de producción, de propiedad, de acumulación de riquezas, de organización de los mercados, de consumo, de representación, de relaciones internacionales, etc. y por el otro, ese mismo sistema significaba la encarnación *abstracta* del método democrático universal, los procedimientos formales que hacían a toda *sociedad* libre y justa de por vida. En la confusión permanente de estos dos aspectos, el *mundo democrático* se transformaba en aquella estructura que tenía incorporada a su esencia, la invariable posibilidad crítica de modificarse a sí misma, de adaptarse a los cambios, de sucederse a sí misma por los tiempos de los tiempos<sup>(5)</sup>. De esta manera, la *idea* de aquel *aspirar perpetuo del progreso* pasó a ser la *idea* de un *crecimiento económico* constante y estabilizado, y el *sistema democrático* se transfirió en la *defensa* de un mundo que en su perfección ya estaba realizado.

Los acontecimientos que culminan con la caída del muro de Berlín, en realidad, conceptualmente no introducen nada nuevo en la conformación de esta *cosmovisión*, solo la confirmación de que su enemigo había claudicado. No es disparatado entonces que el cese de la guerra fría produjera una sensación de triunfo ideológico, de *conquista* universal de la *seriedad* defendida a capa espada, y por lo tanto, la pretensión de instauración definitiva del reinado de la *libertad globalizada*, del *pensamiento único*, o lo que es lo mismo, la *unificación* del mundo en torno a la *libertad de mercados*.

Sin embargo, una de las características de las ideologías es que sólo son concebibles en la confrontación, sin esa lucha, una ideología única podría ser cualquier otra cosa, menos una *ideología*. O es el nuevo marco de referencia, paradigma de una nueva época, y por lo tanto, de la estabilidad de un nuevo tiempo histórico (cosa que hay muchos motivos para dudar que así sea) o es el último y gran responsable de las contradicciones más agudas de la *crisis* surgida de este fenómeno, de la cual todavía no hay atisbos de salida. Por eso creemos que el imperio del mundo libre universal, transformado en pensamiento único, por las incoherencias que ha suscitado -aumentos inauditos de la dife-

## CARTA DEL DIRECTOR

CLAVES ha cumplido un año más de existencia. Duro y difícil, como ha sido para cada uno de los habitantes de este país, de cuya suerte no estamos alejados.

Hemos tratado de contribuir, en la escasa medida de nuestro talento, a crear un ámbito para la difusión de ideas que reconozcan formas plurales de pensamiento, que repudien toda discriminación y defiendan una sociedad más justa, y una Nación con capacidad de decisión propia, en un mundo cada día más integrado.

Agradecemos el esfuerzo de aquellos que nos han acompañado. Junto a ellos queremos brindar en estas Fiestas, para que Dios nos permita seguir en esta tarea., que\*

"No es para mal de ninguno  
Si no para bien de todos"

El Director.

rencia entre ricos y pobres, liquidez de capitales en rápida y libre circulación por el mundo, crisis de mercados emergentes debido a esa movilidad, etc. y la propia fragmentación de esas incoherencias, lejos de conservar la estructura de la ideología que era, ha corrido la suerte del pensamiento contemporáneo, se ha transformado en un *esquema de actitudes* en dispersión.

En este sentido, paradójicamente se diría que es el único de los tres *esquemas* mencionados que defiende *en todos* los valores clásicos de la modernidad, pero ya no en la esencial exaltación de su marco regulatorio, el *progreso*; sino en la postir y perfecta imagen a que podía llegar ese progreso, su meta alcanzada. Con la absoluta seguridad de haber ganado la apocalíptica batalla definitiva, como *paráusa realizada* clausura la historia con desenfado triunfalista. En este ambiente, haya por el 1989, es donde aparece el célebre artículo de Fukuyama<sup>(6)</sup> acerca del ocaso de la historia, en donde uno de sus párrafos finales concluye diciendo que "En el período pos-histórico no habrá arte ni filosofía, simplemente la perpetua vigilancia del museo de la historia humana". En verdad, el escrito no tenía la seriedad que con razón luego le señalaron sus múltiples críticos, pero tuvo la virtud de advertir, desde la alegría de un presunto triunfo, una situación que, en cierta forma era y es compartida por algunas interpretaciones del posmodernismo resentido -que a veces parecieran expresadas desde el pesimismo de una presunta derrota-.

Se pone el acento en el final de una lucha que, se la considere en la forma que se la considere, era la lucha por la vigencia de un *deber ser*, o sea, del futuro, y también de todo aquello que mueve el mundo de lo humano, del devenir: la transformación, la investigación, la creación científica o artística, es decir, el transcurso de la historia. Su clausura se extiende a toda polémica entre racionalidades estructuradas. Por lo tanto, si bien desde un punto de vista diferente al posmoderno, el *fin de la historia*, por no existir ya más que un pensamiento en cierta forma involucra el *fin de las ideologías* (por lo menos las totalitarias).

Este, quizá sea el *esquema* más débil desde el punto de vista de su elaboración teórica. No faltan quienes lo interpretan como parte de un planteo posmoderno. De todos modos preferimos mantenerlo separado, pues fundamentalmente le falta de este último el aspecto reactivo y de decepción para con la modernidad. Además, es imposible considerarlo significativamente ratífico si observamos quienes son los sectores sociales o los factores de poder que reaccionan de acuerdo a él. Se diga lo que se diga, o se lo interprete de la manera que sea, aquellos grandes factores de poder económico que repentinamente no encuentran impedimentos prácticos o de carácter teórico a su movilidad y expansión, por mucho que se esfuerzan en pensar con otras categorías, no pueden actuar de otra manera que sobre la base de un universo humano histórico enmarcado en las *únicas* leyes económicas tecnológicas del *mercado global unificado*.

Entonces, con respecto al posmodernismo resentido, comparte las *actitudes* de repudio por todo lo *ideológico* y la convicción de la superación de toda construcción teórica que vaya más allá del *relato* de la vida cotidiana. Con respecto al *esquema* del progreso con-

servador, comparte la *actitud* de interés por rescatar el pasado, o si se quiere, el proyecto de la modernidad. Pero si bien aquella lo hace con el pretexto de conservar la vigencia y universalidad de una teoría de la interpretación o el sentido metodológico del análisis revolucionario, esta lo hace para resaltar los valores de una universalidad definitivamente consagrada, en torno a un pensamiento único.

En cuanto a sus repercusiones en el mundo público de lo político, es el único *esquema* que sus acciones se traducen con cierta imagen optimista. Sus representantes, más abundantes en el mundo empresario, enfocan la realidad con espíritu optimista pero no pueden evitar la fragmentación de sus *actitudes* muchas de ellas difundidas sobre otros esquemas. Cada vez más encerrados en ambientes cercanos y distantes, tratan de escapar artificialmente del grueso del mundo público y sus problemas, del cual ellos necesitan como todos para vivir. A la vez, una sensación de impotencia los invade cuando notan que los problemas a resolver son cada vez más grandes pues se han globalizado junto con los mercados, y los acuerdos para resolverlos son cada vez más pequeños.

6

Para concluir, Andre Gorz dice acerca de la crisis: "Lo que se viene abajo es la utopía en la que, desde hace dos siglos, vivían las sociedades industriales. [...] la visión de futuro por la que una civilización determina sus proyectos, en la que funda sus fines ideales y sus esperanzas. Si una utopía se hunde, lo que entra en crisis es toda la circulación de los valores que regulan la dinámica social y el sentido de las prácticas. Es esta la crisis que nosotros vivimos."<sup>(7)</sup> Entonces, desde la pura circunstancialidad de la *crisis* -si es que puede haber un pensamiento desde la circunstancialidad- el desajuste del marco teórico tradicional perturba el sentido de realidad en las maneras de situarse frente al mundo cuyas pseudo cosmovisiones hemos llamado *esquemas* el primero, bajo una crítica del pasado que reafirma la finitud e historicidad del ser humano, no soporta la proyección del pensar más que como una forma del no Imaginar -o del no pensar-; el segundo, bajo la apariencia de progresismo, no puede abandonar el idealizar una sociedad que ya no existe; el tercero, cuando fijado en el pasado por que cree que pasado y futuro son la misma cosa. Así, por amargura de decepción el primero, desesperada nostalgia el segundo, o suprema ingenuidad el tercero, todas los *esquemas* descriptos tienden a una configuración del tiempo histórico a través de un común extrañamiento de la propia realidad, una posición ante la realidad marcadamente retrospectiva, *anacrónica*, si entendemos por ella el intentar pensar lo que es, desde un tiempo que ya no es. Por negación, espera, o congelación, se eclipsa en la elaboración teórica toda proyección de futuro, de alguna manera, inherente a la condición humana. Lo curioso de la situación, consiste en que se hace casi imposible pensar o actuar en este mar de confusas *actitudes* en dispersión -constituyentes de esos *flácidos esquemas* en vías de desaparición- sin transitar por alguna de ellas. Se diría que en forma inconsciente e inevitable, como prisioneros de contradicciones superiores a nosotros, todos nos hacemos eco de alguna, tomadas indistintamente de viejos condicionamientos ideológicos o de nuevas inquietudes todavía dema-

niado pendientes de esos viejos condicionamientos.

Finalizando, y nuevamente con Gorz: "...mientras permanezcamos prisioneros de lo que se viene abajo, seguiremos siendo incapaces de percibir el potencial de liberación que la actual mutación contiene y de sacar partido de dicho potencial imprimiendo su sentido a esta mutación."<sup>(8)</sup> Tratar de encontrar ese potencial de liberación, nos llevaría fuera de los marcos de esta mera descripción fenomenológica de la crisis y por lo tanto, a construir un pensamiento, que solo por pretender darle una interpretación superiora de los fragmentados *esquemas*, ya se ubique fuera de la misma.

NOTAS

- 1 Ver Lipovsky, Gilles "La Era del Vacío" - Ed. Anagrama -
- 2 Nos referimos a Richard Rorty y a su propia autodefinición hecha en varias obras y artículos, pero fundamentalmente en "Contingencia, ironía y solidaridad" - Ed. Paidós - 1991 (1989) - España
- 3 "El libro de Ernest Mandel, El Capitalismo Tardío [ ] por primera vez teorizó una tercera fase del capitalismo desde una perspectiva marxista viable. Esto es lo que hizo posible mis propias reflexiones sobre el 'posmodernismo', que deben entenderse por lo tanto como un

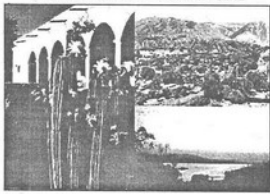
intento de teorizar la lógica específica de la producción cultural de esa tercera fase, y como otra crítica o diagnóstico cultural incorporé del espíritu de la época". (pag. 57) JAMESON, Fredric, "El Giro Cultural (escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983 - 1998)" - Ed. Manantial - 1999 - Bs. As.

4 "La νέα división categorial entre el modernismo y el posmodernismo desaparece para ser reemplazada por un examen del flujo de las relaciones internas dentro del capitalismo en su conjunto" (pag. 374) HARVEY, David, "La Condición de la Posmodernidad" - Anagrama Editores - 1998 - Bs. As. 5 "Las comunidades humanas hace tiempo han provado ser permeables a influencias extrañas, pero las sociedades liberales son las únicas en haber incorporado la permeabilidad en su definición" CROUSEY, Joseph "The end of history in the Open-ended Age?" (pag. 105) en Melzer, Weinberger, y Zinnman (ed.) "History and the Idea of Progress" - Cornell University Press - 1995 - Michigan - USA.

6 FUKUYAMA, Francis, "¿El Fin de la Historia?" - Revista The National Interest N° 16 pag. 3-18 - 1989.  
7 GORZ, Andre "Metamorfosis del Trabajo" (pag. 19) - Ed. Sistema - 1997 - Madrid  
8 Ibid. Pag. 20

# Los Robles

## Urbanización Residencial



### Campo Quijano

Salta - Argentina

**UBICACION**

- Entrada al Pueblo de Campo Quijano.
- A metros de las playas del Dique Las Lomitas

**DIMENSIONES**

- Frente mínimo 25 mts.
- Superficies desde 1250 m2

**SERVICIOS**

- Agua
- Luz
- Alumbrado público
- Calles enripiadas
- Forestación con Robles
- Opcional:
  - Telefono
  - TV
  - Gas Natural

¡Llámenos al teléfono 155-316979 - Solicite vendedor

Un itinerario a través del ensayo. Buenos Aires: Corregidor, 2000 ; 667 págs.

# ARIAS SARAVIA, LEONOR LA ARGENTINA EN CLAVE DE METÁFORA.

Por Amelia Royo Instituto "Luis Emilio Soto" - UNSA

Resulta sugestivo replantearse la esencia de las formas como embrionarias de los géneros, precisamente en momentos en que éstos comienzan a desaparecer por imperio de la hibridación o dilución de sus límites. La creciente tendencia de la creación literaria a no cesarse demasado a moldes preestablecidos, ha dado lugar a obras de auténticos valores estéticos que nada tienen que ver con la coherencia estilística ni con la pureza del género. Sobran los ejemplos de novela -ensayo o poemaseño entre las obras más representativas de la producción del siglo XX. Sin embargo existe una tradición muy marcada en Hispanoamérica en la práctica del ensayo, y son los escritores argentinos del XIX y el s. XX algunos de los que se han constituido en paradigmas de la literatura de ideas, como se estilaba designar al ensayo.

La lectura crítica de los ensayistas argentinos, a su vez, viene aportando importantes estudios que forman parte de la creciente hermenéutica de la identidad nacional en su entramada genealogía con lo latinoamericano y con el mundo. En esa dirección se posiciona un libro muy valioso que motiva esta reseña.

Con fecha muy reciente ha aparecido el libro de Leonor Arias Saravia para sumarse a la variada bibliografía crítica sobre el ensayo argentino. El texto es el producto de largos años de estudio y constituye la culminación de la carrera doctoral de la autora, pero también recoge el producto de una vasta trayectoria como docente universitaria en la que ejerció un singular magisterio de las ideas que desarrolla en la tesis.

La Argentina en clave de metáfora es un tratado sobre el ensayo nacional referido a la argentinidad en las múltiples designaciones y sentidos que adoptó la producción literaria desde Sarmiento hasta autores muy contemporáneos como Marcos Denevi y Graciela Scheines. El ambicioso planteo imbrica el análisis retórico de la abstracción del proceso metafórico con todas las implicancias filosóficas, semióticas y lingüísticas. Este rastreo se remonta a la Poética de Aristóteles porque así lo requiere el abordaje de los tratadistas -de la figura retórica y de su alcance transdiscursivo- del siglo XX como Umberto Eco, A. Greimas, Paul

Ricoeur entre muchos otros.

La metodología de desplazamiento de lo más general a lo particular -camino que exige una tesis- impuso a la autora un segundo paso enunciado como "De la metáfora en el ensayo", recorre aquí el tratamiento que este género recibió desde Montaigne -su fundación- en adelante, para poder articular la figura esencial -metáfora- con el soporte discursivo del ensayo. Definido por el argentino Walter Mignolo como "un tipo de discurso disciplinariamente descentrado" convoca en la abigarrada prosa de la autora una amplia gama de reflexiones como las relacionadas con el yo de la enunciación: "Hay en el ensayo un yo todopoderoso y arbitrario que se muestra en su total impunidad y sin pretensiones de ceder su protagonismo. Podríamos calificar en consecuencia su discurso de "abiertamente performativo"... sostiene Leonor Arias.

En el segundo capítulo da cuenta de su arduo batallar con el tema al retrotraer desarrollos esbozados en instancias previas a la concepción del libro: "No puedo precisar con exactitud en qué momento de mis buceos intelectuales se delineó claramente la posibilidad de englobar bajo la denominación común de metáforas del país, las propuestas ensayísticas que a lo largo de nuestra historia se han ido eslabonando como un nuevo rostro, como otra piel de textura epistemológica-poética que alternativamente escamotea y revela la identidad íntima y peculiar de la nación argentina. Pero debo sin duda a Don Bernardo Canal Feijóo (...) la Idea Inspiradora de este enfoque" (139). El riguroso sistema de notas permite al lector comprobar el alto grado de confrontación de fuentes con las intuiciones de la óptica crítica plasmada en sus paulatinas etapas de evolución.

Seguramente nuestra reseña dejará por fuera la densidad filosófica de este tratado, pero intentaremos volcar su estructura y acercar su contenido en términos de superficie, de incitación a la lectura. Ya hemos descrito la primera parte en cuanto "Precisiones metodológicas" (pp.3-135) como anotó la autora en ese segmento de apertura. La segunda parte presentada como "De la metáfora en el

ensayo argentino" -sintagma paralelo al subtítulo anterior pero acotado al corpus nacional- avanza en la pesquisa de las figuras que conllevan la interpretación del país, fijando el punto de arranque en el "Bautismo" de nuestro territorio como Argentina, atribuido a Martín del Barco Centenera. Su condición de poeta desconcierta esta inclusión, pero el extenso desarrollo se explica por ser un hito inaugural del itinerario en clave de metáfora: urgiéndome, Rita Suyo o 'patría blanca', en la ilusión telúrica de Joaquín V. González.

A esta altura es muy valioso el aporte producido por la lectura de Joaquín V. González quien intenta una definición atentatoria de cuño enceste.

Los subtítulos posteriores suponen la progresión de hitos en un devenir constitutivo de la identidad, siempre textualizado en la ensayística argentina como introspección ontológica. Así, el texto recorre la serie *autonegación, legitimación, autenticación* como lexemas verbordeados de este "itinerario a través del ensayo" -tal como lo propone el arquetipo del libro que examinamos.

Como lo aclara la escritora en su introducción este recorrido no es estrictamente cronológico, por ello el acceso al corpus parte de Sarmiento y se interrelaciona con Martínez Estrada. A lo ya aparentemente agotado de *Facundo*, este tratamiento agrega la novedad del andamiaje teórico concentrado en el procedimiento metafórico: "Facundo es metáfora de Rosas; pero metáfora con vida propia, por lo que la pretensión identificatoria se complica a cada paso, más allá del principio de adjudicación y supresión de semas (...) pues nos propone el caso de una metáfora textual, más que contextual..." (206).

El abordaje del *Facundo* en paralelo con *Radiografía de la pampa* arroja una interpretación de tanta hondura conceptual y de tal por-menorización en el relevamiento histórico-gráfico y filológico que demanda una extensión de 180 páginas en cuanto subestructura del libro todo. Si bien no es el último tramo de la problematización sobre la diada romántica de tanta tradición en nuestra literatura, la cita ilustra tratos maties del libro: "Y del mismo modo que en el *Facundo* la fórmula civilización-barbarie generaba una lectura metafórica de la realidad y la historia argentinas, el esquema abstraido de la redescritión de la historia nacional que postula *Radiografía de la pampa* articula todas y cada una de sus páginas en función del juego de la intriga violación-venganza y de sus proyecciones." (238)

Más sobre el corpus

Para conocer cómo se conforma el elenco de autores aquí abordados es necesario

llegar al ciclo de los nacionalismos anticipado por el subtítulo de "El proceso de legitimación" (357). A propósito de los "fueros del alma nacional" el texto se detiene en autores como Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y Leopoldo Lugones, representativos del "Primer nacionalismo argentino".

Según la autora "...Rojas fundamenta su categoría opción por las provincias como bastiones privilegiados de la "argentinidad". (...) del mismo modo que amplía su pasión argentinista hacia la "americanidad"... (378). Según la interpretación de Leonor Arias hasta *Blasón de plata* de Ricardo Rojas la inmigración no parece integrada, deteniéndose en los títulos de este ciclo *Blasón...* y *El solar de la raza* de Manuel Gálvez -permite a la escritora abordar los campos metafóricos inspirados en "los mitos del origen", es decir aquellos que refuerzan la vertiente hispánica: "la casa solariega y blasonada", tan impenetrable para el aluvión migratorio aúno.

A juicio de la estudiosa, en *Eurindia*, Ricardo Rojas profundiza las alegorías i, estético de metamorfosis su ensayo d, está en "catócesmo iniciático". Otros autores de este corpus ilustrativo de los modos de metáforización de la patria son Lugones, a través de metáforas que remiten al "linaje hercúleo" del Martín Fierro, como arquetipo de la nacionalidad; Eduardo Mallea en su concepción de la "Argentina visible" y "Argentina invisible", dicotomía que da lugar a un meduloso despliegue semántico de la fórmula emergente de *Historia de una pasión argentina*.

Se suceden así páginas dedicadas a Bernardo Canal Feijóo, Héctor Murena y otros siempre iluminados en sus intersticios simbólicos por la erudición del marco teórico, y por la mirada atenta de una lectora que en gran medida parece consubstanciarse con alguna afirmaciones -y pasiones- de Canal: "Y además desde mi evidente fruición intelectual (...el autor pareciera solazarse en la búsqueda (...). Su discurso puede acercarse, por momentos a la monografía rigurosa, pero a cada paso (...) se escapa hacia el regí deo libre del pensamiento y la palabra..." (517)

En síntesis *Argentina en clave de metáfora* de Leonor Arias Saravia viene a profundizar los enfoques existentes sobre lo más clásico del ensayo argentino, y a multiplicar las reformulaciones del espectro metafórico. El ingreso de *Las metáforas del futuro. Desencuentros y utopías en la cultura argentina* de Graciela Scheines sabe a cierre desesperanzador de este itinerario, aunque en palabras de la propia autora "El objetivo de mostrar "el revés de la trama" (...) no obedece a la voluntad de desenmascarar, sino al afán de "comprender" a un país que (...) es simbólicamente (...) el tenor y el vehículo, el referente y las metáforas que lo conlujan, lo ocultan y lo revelan, lo denuncian o lo imaginan".



**SYCAR** SRL

CORREO PRIVADO

R.N.P.S.P N° 527

**0800-77-79227**

Líame gratis para informarnos al:

Vicente, López N° 168 - Tel/Fax (0387) 422-5692 - 4400 SALTA



# TESTIMONI TOSCANI A SALTA



Testimonios toscanos en Salta, "Nuestras abuelas centenarias", es un pequeño volumen bilingüe (italiano - castellano) que la profesora Fulvia Gabriela Lisi de la Universidad Nacional de Salta, acaba de publicar, en una cuidada edición de Artes Gráficas.

A partir de los recuerdos de dos abuelas y de su descendencia, este trabajo se propone rescatar parte de la memoria de la comunidad toscana en Salta. Se reproducen las entrevistas efectuadas a ambas abuelas y se aporta una abundante documentación fotográfica.

Como puntualiza la autora, este trabajo no pretende realizar un análisis exhaustivo de la situación sociolingüística sino que "se basa simplemente en la información obtenida mediante los testimonios de las dos abuelas y la documentación existente".

El texto aborda progresivamente el origen de los pioneros (primeros inmigrantes toscanos en Salta), para culminar con el testimonio de las dos abuelas, acerca del cual se realizan observaciones lingüísticas: registro de interferencias, errores, entonación y léxico.

Indudablemente, y más allá de los componentes de índole histórico-lingüística, a través de las declaraciones de las abuelas, el texto aporta un toque de nostalgia que se refleja en la delicada tapa de antiguo diseño.

Prof. Margarita Ferrari

## OSVALDO CAMISAR GUILLERMO D. AMADO

ABOGADOS

Leguizamón 452 - Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829  
4400 - SALTA

## Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra  
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García  
Cardiología, Holter: Dr. Carlos Alberto Cúneo  
Cirugía Plástica, Quemados: Dr. Valois Medina.  
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl Eduardo Caro  
Coloproctología tratamiento alternativo de hemorroides:  
Dr. Agustín M. García  
Laboratorio Computarizado: Dr. Federico Medrano de Maussion  
Rehabilitación Oral. Implantes:  
DR. Juan M. Medrano de Maussion  
Odontología Gral: Dr. Eliseo Caro Oules  
Cirugía Odontológica: Dr. Federico Medrano Caro

## HECTOR CORNEJO D'ANDREA AMERICO ATILIO CORNEJO BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569  
Tels.: 421-3052 / 421-3086  
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

## ESTUDIO JURIDICO SOSA Y ASOCIADOS

BALCARCE 472 TEL.: 431-0134  
LINEAS ROTATIVAS - FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

## EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

## ESTUDIO JURIDICO HUMBERTO ALIAS D'ABATE EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

## ESTUDIO JURÍDICO SARAVIA ETCHEVEHERE & ASOCIADOS

Dr. Gonzalo F. Saravia Etchevehere - Dr. Hipólito Irigoyen  
Dr. Sebastián Saravia Tamayo - Dr. Ramiro Simón Padrós  
Necochea 460 - Tel/fax: (0387) 421-5358 / 431-8494  
E-mail: gsaravia@salta-server.com.ar - 4400 SALTA

## ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 07 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

## ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin  
Manuel Pecci - Carlos Douthat  
Bernardo Sayas  
Ramiro García Pecci  
Silvina Pecci  
Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075  
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

## Miguel Sebastián Cornejo Tomás Cornejo Dubois ABOGADOS

Pueyrredón 252 - Tel/Fax: (0387) 432-0028  
4400 - Salta

## PROYECTO Y EJECUCIÓN DE INSTALACIONES ELÉCTRICAS Y LUMINOTÉCNIA RIEGO POR ASPERSIÓN AUTOMATIZADO EN JARDINES ENRIQUE PFISTER OLIVER INGENIERO ELECTRICO-INDUSTRIAL

La Florida 959 Tel: (0387) 4236096  
e-mail: enrique\_pfister@hotmail.com

## GUSTAVO CECILIA ODONTÓLOGO GABRIEL E. CECILIA ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel: 431-4384 - 4400 SALTA

Conferencia dictada en el seminario "Los resultados de la Cumbre de Brasilia y la construcción de la Unión Sudamericana" el 5 de octubre en el Centro Cultural Borges, Buenos Aires, organizado por el Foro del Sur de las Américas (FOROSUR). Publicada originalmente en la Revista ARCHIVOS DEL PRESENTE, N° 21 de la Fundación FORO DEL SUR.  
Se reproduce con la debida autorización

# LA CONSTRUCCION DE LA UNION SUDAMERICANA

Helio Jaguaribe

Político brasileño, profesor en la Universidad de Harvard y en el MIT. Autor entre otros libros de *Sociedad y Cultura, Alternativas de Brasil y Crisis en la República, Cien años después.*

Para analizar la Integración Sudamericana y para comprender lo ocurrido en la reciente Cumbre de Presidentes de América del Sur, en Brasilia que pretendió encauzar este proceso, es necesario abordar, sucintamente y desde una perspectiva sudamericana, el momento histórico que estamos viviendo en el proceso de la globalización. La globalización representa, de hecho, la tercera ola de un proceso que se inició con la revolución mercantil y los descubrimientos marítimos, que comenzó a organizar un espacio semiplanetario a partir de iniciativas occidentales. Una segunda ola, más importante que la primera, fue la industrialización, que adquirió proporciones planetarias muy considerables. A partir del ferrocarril, la navegación a vapor, etcétera, el mundo occidental entra en contacto con la totalidad del planeta, con una progresión significativa de ventajas y de superioridad técnica. Ahora estamos viviendo la tercera ola, la globalización, marcada por el desarrollo científico-tecnológico de la segunda mitad del siglo XX y dirigida por las tecnologías de la información.

Cuando en el siglo XV, los ibéricos tomaron contacto con el mundo neorromero, se encontraron con culturas iguales o superiores a la europea. La civilización china o la India del siglo XV, eran altas culturas y tenían pequeñas diferencias técnicas con respecto a los europeos. China había sido una gran nación de navegantes y, por convicciones ideológicas un poco equivocadas, renunció a su extraordinaria capacidad marítima, probablemente superior a la de los países ibéricos, porque consideró que el mundo que la rodeaba era bárbaro. No se justificaba invertir tiempo y dinero en viajes transoceánicos. De esta forma, redujo su capacidad de navegar y de desarrollar industrias y técnicas de construcción de barcos.

Cuando a partir del siglo XVI, Europa empieza a tener un contacto continuo con este mundo, que tenía equivalencias, o quizás, una discreta superioridad sobre Europa, ya comenzó a manifestarse una tendencia de retroceso comparativo. Estudios hechos por el alemán Sunkel, sostienen que, como resultado de la Revolución Mercantil, la relación de correspondencia entre Europa y Asia (India y China), pasó a ser, aproximadamente, de dos a uno; Europa duplicó la capacidad de desarrollo de China, simplemente por la ventaja de la navegación de largo alcance y la comercialización a larga distancia de diversos productos.

Esta relación de dos a uno, se multiplicó por la Revolución Industrial, pasando a ser la diferencia entre los países occidentales, a los cuales a fines de siglo se una Estados Unidos, y el resto del mundo de diez a uno. Es a partir de este proceso, que va de la Revolución Mercantil a la Revolución Industrial, que el mundo empieza a diferenciar entre un centro y una periferia. Lo que hoy llamamos el Tercer Mundo empieza a adquirir su perfil en razón de la superioridad técnica de los occidentales. Si comparamos los niveles de ingreso per

cápita u otros indicadores apropiados, en las condiciones actuales, esta relación es de sesenta a uno.

Existen países que tienen un promedio de ingreso per cápita de quinientos dólares, mientras otros llegan a treinta mil dólares.

Observando comparativamente el proceso de globalización en sus sucesivas etapas, no quedan dudas de que este proceso se caracteriza por una extraordinaria elevación de la asimetría entre un centro y su periferia.

Un pequeño grupo de países, y dentro de ellos ciertos sectores y empresas, tiene una ventaja extraordinariamente mayor que los demás.

Es verdad que este no es un proceso irreversible, nadie está condenado a ocupar permanentemente el lugar de la periferia. La historia muestra de manera bastante clara la posibilidad de superar la condición periférica.

Por ejemplo, la Alemania de mediados del siglo XIX era un país de alta cultura, quizás mayor que los demás países europeos. Estoy pensando en una Alemania kantiana, hegeliana, la Alemania de Beethoven, la de Schubert, etcétera. Sin embargo era un país rural, un país, comparado con Francia e Inglaterra, subdesarrollado económicamente. Sin embargo, con el liderazgo prusiano, culminando con Bismark y la formación del Segundo Reich, Alemania termina el siglo XIX con una capacidad industrial superior a la británica.

Es decir, que en un período de poco más de cincuenta años Alemania superó su subdesarrollo a partir, sin duda, de un nivel científico y cultural altamente desarrollado.

Japón es otro caso; en treinta años, a partir del segundo tercio del siglo XIX, consiguió equipararse a los países europeos, derrotó a Rusia a principios del siglo XX y, a partir de ese momento, se transforma en una extraordinaria potencia.

Los ejemplos podrían multiplicarse. Corea, actualmente, está haciendo un esfuerzo de desarrollo impresionante y la China de Deng Xiaoping es otro ejemplo de cómo un país que estaba inserto en una situación caótica, resultado de la lamentable revolución Cultural de Mao Tse Tung, mantiene desde hace veinte años un crecimiento sostenido del diez por ciento anual. Por lo tanto, podemos afirmar que es posible salir de la periferia y del subdesarrollo, pero son pocos los países que lo logran.

Un análisis comparativo del proceso de globalización nos lleva a dos principales conclusiones. La primera, es que este proceso, intrínsecamente, produce desigualdades, maximiza las ventajas hacia el centro y las minimiza para las periferias. Esto es así, el mito de que del centro a la periferia se dan mejores facilidades económicas, tecnológicas y culturales, es desmentido por la historia, que demuestra la concentración masiva de ventajas en las periferias. No tanto por una maldad, una perfidia o una intención deliberada de

perjudicar, sino simplemente por un proceso automático de acumulación desmesurado de una parte en detrimento de la desacumulación de la otra.

La segunda, es que estos procesos no son inevitables, que se puede salir de la condición periférica mediante la combinación, en primer lugar, de un esfuerzo de concientización.

Ninguna revolución de desarrollo se hace sin una conciencia crítica, de comparación de las situaciones preexistentes, de los requisitos necesarios para superar el subdesarrollo y sin una pronta y consistente aplicación, de las medidas apropiadas para un plazo nunca inferior a veinte años. Históricamente ha sido el plazo mínimo observable. Y ningún país salió del subdesarrollo en menos tiempo, y no habría que creer en la posibilidad de hacerlo más rápidamente.

Muchos observan que los países sudamericanos se caracterizan por una condición periférica recurrente, la cual se convertirá en irreversible si no se hace algo. Al respecto, la teoría de los plazos históricos, señala que las cosas se pueden hacer en ciertos períodos y, luego ya no se pueden hacer más. En Sudamérica, nos enfrentamos con plazos históricos dramáticamente cortos. Increíblemente corto es el plazo que nos resta para preservar lo que todavía nos queda de nuestra capacidad de autodeterminación, de nuestra reminiscente autonomía doméstica y externa.

Estos plazos significan que nuestra vieja aspiración de formar un gran sistema latinoamericano, que compatibilizase la relativa homogeneidad cultural que va del sur del Rio Grande hasta la Patagonia, y que tuviera alguna unidad operacional, está irremediablemente perdida por la adhesión de México al NAFTA. Esto no significa que México ha traicionado a América Latina o que México ha tomado un mal camino; significa, simplemente, que hay condiciones tan determinadas por la geografía que no pueden ignorarse.

México tiene una gigantesca frontera territorial con Estados Unidos que separa un país subdesarrollado, con mano de obra barata y de bajo nivel educacional, de la más grande potencia económica y tecnológica del mundo. Desde hace bastantes años, se estaba formando un tipo de integración informal. El intercambio entre México y Estados Unidos, de hecho, se hacía a pesar de las leyes y de las fronteras. Los inmigrantes ilegales, de una manera o de otra, penetraron en territorio norteamericano y hoy la población de origen mexicana es una parte considerable. Algunas estadísticas indican que en un plazo no demasiado largo, la población de Estados Unidos se presuminará de origen latino; por estas grandes migraciones que vienen de México, del norte de América Central y del norte de América del Sur.

El NAFTA institucionalizó una situación preexistente, con lo cual México salió ganando, porque sus relaciones de facto pasaron a ser reguladas por normas que

protegen sus intereses. Se pasó de una situación de integración de hecho a una regulación reglamentada, una integración legal.

Por otra parte, las compañías norteamericanas vieron que más allá de instalar empresas maquiladoras en México, era conveniente hacer transferencias masivas de la capacidad productiva, algunos kilómetros al sur de la frontera para, mediante condiciones de trabajo incompensablemente menos onerosas, poder exportar a menor costo los productos hechos en territorio mexicano, utilizando libre circulación de mercancías aseguradas por el NAFTA al territorio norteamericano. Y con esto, en algunos años, México se transformó en un formidable exportador. Las exportaciones mexicanas son superiores a la totalidad de las sudamericanas; este exportando por más de ciento veinte millones de dólares.

Claro que también hay un costo, se acentúa la diferencia entre el Sur y el Norte, etcétera. El saldo en términos macroeconómicos, seguramente es favorable; en términos macrosociales, discutible en términos culturales, todavía está por verse, porque la cultura mexicana tiene la vigor que mientras México está siendo domesticado tecnológicamente por Estados Unidos, este país está siendo domesticado culturalmente por México. Er este caso, curiosamente, el intercambio no es asimétrico.

Como paso cuando nosotros, de una manera lamentablemente imprudente, firmamos protocolos de intención en virtud de los cuales se deberá crear el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) hacia el 2005?

El ejemplo del NAFTA es totalmente inaplicable a los países de Sudamérica, simplemente porque, mientras que en el caso mexicano y, en cierta medida, centroamericano, la contigüidad permite que los productos de las empresas norteamericanas sean exportables a Estados Unidos creando, por lo tanto, un área de riqueza y prosperidad; la distancia no permite que Estados Unidos abastezca, como lo es en Argentina o Brasil para exportar a su mercado.

El ALCA no tiene, desde el punto de vista norteamericano, el objetivo de instalar empresas en territorio argentino, brasileño o de los demás países, sino el de establecer un sistema de eliminación de tarifas de barreras aduaneras, para que los productos norteamericanos tengan libre acceso al mercado sudamericano. Estado Unidos esta agotando su capacidad de compra de bienes durables. Las personas tienen varias heladeras, varios televisores no hay más espacio en la clase media norteamericana para absorber la producción de la industria de bienes durables. En Sudamérica, en la Argentina y Brasil principalmente, existe un mercado extremadamente amplio con posibilidad de acceso a esos bienes. Considerando esta situación, es claro que si no hacemos algo realmente extraordinario, extremadamente rápido, vamos a tener muchas dificultades

de negarnos cuando se aproximen las fechas previstas para firmar los acuerdos finales del ALCA. Es importante hacer una reflexión crítica, segura, seria y objetiva sobre lo que significaría para Sudamérica su inserción en el ALCA. No de una manera ideológica - no se trata de fobia a Estados Unidos- se trata, por el contrario, de reconocer que Estados Unidos es un gran país, una gran sociedad, y por lo tanto, se debe tener una actitud simplemente lúcida en relación a las formas de cooperación, de intercambio, que se generarán con la automática aceptación del ALCA.

En este proceso de tercera ola de globalización, cada vez más partes del planeta se están convirtiendo en segmentos del mercado mundial que sólo conservan símbolos aparentes de soberanía: la bandera, el himno, etcétera, pero que son dirigidos desde afuera por las multinacionales y los países que tienen jurisdicción sobre las matrices de estas. La capacidad de decisión de los países subdesarrollados que no lograron los requisitos mínimos de preservación de su autonomía, es simplemente simbólica.

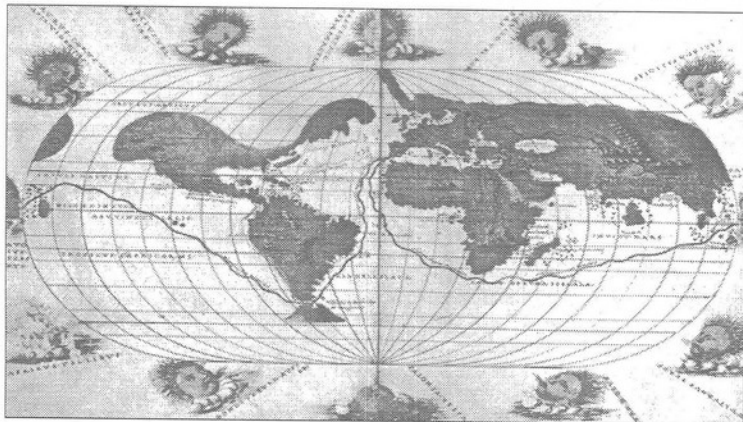
¿Qué significa ser segmento del mercado Internacional? Es algo complejo que tiene consecuencias y significaciones diferentes conforme a ciertas variables claves. Las tres principales son: el nivel de civilidad, el grado demográfico y el nivel de desarrollo de la región. Un país, civilizado y de baja población, puede ajustarse confortablemente a la condición de segmento del mercado Internacional. Se convierte en una especie de Dinamarca, un exportador de enlatados, de frutas, de lácteos, etcétera y, como son pocas personas, se puede permitir para sostener un nivel de vida razonable.

Entre los países sudamericanos, Chile tiene una opción dinamarquesa: es un país pequeño, con gente civilizada y una buena capacidad productiva. Exporta salmón, enlatados, cerezas, etcétera, a Estados Unidos y sería como un municipio norteamericano tratando de conservar su idioma por algún tiempo y la gente la pasará bien. Ahora bien, ¿se concebible un destino dinamarqués para la Argentina o Brasil? Conforme aumenta la complejidad de los países observamos que no. Y al propio Chile le es dada la opción: puede entrar en el ALCA y ser Dinamarca o puede entrar al Mercosur y ser una Suecia. Ser una Suecia significa tener condiciones de autonomía propia, no ser un simple municipio del mundo, pero sí un país dentro de un sistema protector, como es para los europeos la Unión Europea, como para los norteamericanos el Sistema Sudamericano para nosotros. Tener una capa que preserve grandes satisfactores de autonomía a nivel local, y poder de negociación internacional, multiplicado por la existencia del sistema colectivo. Significa tener capacidad industrial propia, capacidad tecnológica propia, y no ser simplemente un anónimo miembro del mundo civilizado.

A partir de esta constatación, de que nos que- un período muy corto para encontrar a forma de preservar nuestra autonomía, es que el presidente Cardoso, consultando a los demás presidentes sudamericanos, tuvo la idea de organizar una Cumbre para que se discutiera una operativa preservadora de la autonomía de los países sudamericanos en este proceso devastadoramente desnaturalizante que es la tercera ola de globalización.

Un mes antes de la Cumbre Sudamericana de Brasilia se realizó un seminario preparatorio, en el que se buscó identificar los principales problemas a los que se enfrenta nuestra región y la modalidad mediante la cual se podría dar una solución a los mismos. Se trató de analizar cómo se va a desarrollar el orden mundial luego de la implosión de la Unión Soviética, después de la bipolaridad que regió el mundo durante la segunda mitad del siglo que está terminando.

Actualmente hay consenso entre los analistas internacionales, de que hay dos mo-



dalidades que se observan como posibles. La primera, caracterizada por la consolidación, la expansión y la definitiva implementación de una hegemonía norteamericana. Una parte importante de esta hegemonía ya es visible; Estados Unidos es la única superpotencia remanente y es perfectamente posible que en un plazo adicional esta hegemonía se consolide y se convierta en una incontestable Pax Americana.

Sin embargo, hay elementos que permiten imaginar un desenlace alternativo. Que el desarrollo de ciertos países que actualmente mantienen un apreciable nivel de resistencia a la hegemonía norteamericana, como ocurre, en primer lugar, China, en amplia medida con Rusia, e Irán y algunos otros, genere a mediados de siglo, un nuevo sistema multipolar. Si China mantiene durante un plazo suficientemente largo el grado de desarrollo, de crecimiento por cápita, que está teniendo y conserva su unidad, alcanzará, no diría equivalencia pero sí equipotencia con Estados Unidos a mediados del siglo XXI.

No creo que un país que tiene el extraordinario nivel de educación y de cultura de Rusia permanezca indefinidamente en el caos. Es una situación de transición entre un concepto de modelo de organización y otro que todavía no terminó de aparecer. Rusia está condenada a salir del caos. No creo que el fanatismo islámico que marca Irán tenga una permanencia indefinida. Ya hay claras señales de que se está diseñando el proyecto de una democracia islámica, de una convivencia, de tolerancia con otras convicciones, y parecerá que en el mediano plazo, Irán se tornará en un sistema dotado de viabilidad operacional; será un país importante.

Entonces, creo que hay indicios de que un mundo multipolar, podrá y quizás tenderá a configurarse a mediados del siglo XXI, generando condiciones que van a aumentar el margen de autonomía de aquellos que tuvieron la capacidad de mantenerla hasta entonces. Los países sudamericanos van a sufrir, durante las primeras décadas del siglo entrante, una fuertísima influencia norteamericana. Si logramos mantener una buena parte de nuestra autonomía interna y externa, esta se expandirá, probablemente, de una manera significativa en la segunda mitad del siglo. El problema es cómo cruzar el túnel de las dos o tres primeras décadas del siglo XXI y garantizar condiciones para que no seamos simplemente un segmento del mercado Internacional, desprovistos de características, de capacidad autónoma, y por lo tanto, totalmente condenados a ser dirigidos desde afuera.

Hay dos condiciones fundamentales para el futuro de la región. La primera, de corto plazo, significa alcanzar capacidad

para resistir al ALCA. La segunda, de mediano plazo, consiste en superar nuestro subdesarrollo, en términos enteros, autónomos.

Los países que no logren superar su subdesarrollo en las primeras dos décadas del siglo XXI, probablemente se verán sometidos a condiciones decrecientes de permisibilidad Internacional. Esta es una categoría extremadamente importante que hay que tener en cuenta; que lo que un país quiere hacer, pueda hacerlo. Esta permisibilidad es fuertemente decreciente para los países que no tienen las condiciones mínimas de sustentabilidad propia. Esto significa: preservación de autonomía por un lado, y nivel de desarrollo por el otro lado.

Teniendo en cuenta estas características, el seminario propuso una serie de medidas que fueron básicamente aceptadas por los presidentes en Brasilia. En la Cumbre se tomaron cuatro decisiones principales:

- Consenso de todos los presidentes participantes de constituir para el 2002, un sistema sudamericano de cooperación económica y política que signifique, en lo fundamental, la formación de un área sudamericana de libre comercio para sus miembros.

- Ultimear en el plazo de diez años la integración física del continente. Alcanzar, en términos viales, ferroviarios, de electricidad y telecomunicaciones, una red de integración física y energética del continente. Para eso el Banco Interamericano de Desarrollo actuará como coordinador supranacional y, en parte, financiará el proyecto.

- Hacer del régimen democrático la condición necesaria para pertenecer al sistema. Como ya se ha hecho a nivel del Mercosur, todos los países-miembro del Sistema Sudamericano de Cooperación tienen que ser democráticos.

- Cooperación, no simplemente convencional sino operacional, en el combate al crimen organizado, que incluye el narcotráfico.

Puede ocurrir que estas decisiones, como con cierta lamentable frecuencia ocurre entre nosotros, se conviertan en una proclamación retórica más, o que los países tengan conciencia de que están decidiendo su destino histórico. No hacerlo significaría abdicar a un destino histórico. Si para algunos países la abdicación pueda parecer no tan penosa, para otros es intolerable. Es el caso de la Argentina y Brasil, y también, entre otros, el de esta nueva Venezuela Bolivariana, para la cual una abdicación de destino histórico es igualmente intolerable.

Si el Mercosur no se consolida y no se expande, el sistema sudamericano no va a prosperar. Este sistema surge como extrapolación a nivel continental de una reali-

zación consistente, en la implementación del Mercosur.

En un trabajo reciente se señaló que uno de los pecados del Mercosur es que los dos países más importantes, la Argentina y Brasil, se convirtieron en rehén de las finanzas internacionales.

La Argentina necesita quince mil millones de dólares para tapar el déficit de balanza de pago. Brasil necesita de casi el doble, de veintidós a treinta mil millones. Esto significa que mientras no superemos esta dependencia del sistema financiero Internacional, tendremos obvias limitaciones en la capacidad de decisión completamente tonta. Entonces, la Argentina se enfrenta al siglo XXI con una subindustrialización absolutamente inaceptable. Tanto la Argentina como Brasil tienen una vocación natural para la industria liviana, que es la que, actualmente, tiene más penetración en el mundo, como se evidencia en el desarrollo de Italia. Si en dos o tres años no se moviliza esta capacidad potencial de ser exportadores de productos refinados de alto valor agregado, la Argentina padecerá de un desequilibrio en sus relaciones con Brasil.

Además, es necesario que se genere la idea del Mercosur, pensada obviamente en Brasil, de la importancia de la formación en la Argentina de industrias nuevas que utilicen este gigantesco potencial de capacitación para las industrias finas que la cultura argentina presenta y que por lamentables equivocaciones anteriores ha sido sacrificada.

Brasil acepta la idea de que el intercambio comercial entre ambos países sea favorable para la Argentina. Es conveniente que la Argentina aumente su capacidad industrial y una de las condiciones es tener saldos positivos con Brasil.

Una de las cuestiones fundamentales para lograr el desarrollo argentino-brasileño es la integración; sin integración no hay futuro histórico y nos convertiremos en un mero segmento anónimo.

Si logramos consolidar el Mercosur en el 2001, y logramos en el 2002, partiendo del núcleo duro del Mercosur - eventualmente el desarrollo argentino-brasileño y Venezuela - hacer un acuerdo con el Pacto Andino para la formación de un sistema sudamericano de cooperación económica y política, creando esta área de libre comercio, y nos libramos de la hipoteca del ALCA, podremos, durante las dos primeras décadas del siglo XXI lograr nuestro desarrollo.

# El Cuchillo

## en la Literatura Argentina y Salteña

Dr. Armando Frezze

*Este trabajo, pequeño ensayo, tiene un objeto muy limitado: está circunscripto a la descripción de los orígenes, del formato, de la función y de la zona geográfica donde ha nacido de un particular instrumento de filo de uso cotidiano. Tal simpleza de objeto no requiere mayor espacio para definir su concepto, ilustrar sus medidas y comunicar su historia. Por tales razones parece natural y también lógico, entonces, que no tenga en la literatura un capítulo dedicado en forma especial. No obstante la esencia del arma gaucha, sea el facón, sea el cuchillo criollo sureño o el puñal salteño, ha merecido reflexiones, párrafos y descripciones por parte de muchos autores nacionales, incluyendo a plumas salteñas. Reproducir algunas de esas líneas de Sarmiento, de Hernández, de Dávalos, de Frías y todos aquellos otros hombres de letras que hemos podido leer, nos ha parecido una obligación porque representan una evocación y a la vez una apertura de enfoque, un nuevo escorzo, que realiza cada pluma y cada espíritu que escribió, alguna cosa, alguna vez, sobre los filos criollos.*

Domingo Faustino Sarmiento, en ese formidable estudio sociológico que tituló "Facundo", donde a más de las precisas descripciones e informaciones costumbristas, reflexiona sobre las causas y razones de la existencia de dos países en uno, el de la civilización y el de la barbarie. Incluye varias descripciones, muy gráficas, de la esencia mística que tenía el cuchillo para el gaucha, y del uso concreto que de él hacía.

Al describir el transporte lento de mercaderías en carreta, hacia y desde el interior de la República, detiene su mirada en el capataz de dichas tropas cargueras, en el jefe de los troperos y lo describe así: "Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana; necesitase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad para contener la audacia y turbulencia de los fillbusteros de tierra, que ha de gobernar y dominar el solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinación, el capataz enarbolaba un chicote de fierro y descarga sobre el insolente golpes que causa contusiones y heridas; y si la resistencia se prolonga, antes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo general desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano y reivindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningún reclamo, considerándose legítima la autoridad del que lo ha asesinado."

No resulta claro, aunque no es relevante, si el calificativo de "formidable" que utiliza Sarmiento se refiere a las formidables dimensiones del cuchillo, o si por el contrario lo formidable sea el uso que de él se hace y los resultados que el capataz obtiene.

En el capítulo tercero las descripciones son mucho más completas e

incluye algunas apreciaciones que nos tientan a colocarle en el capítulo de la esgrima del cuchillo, como se puede ver en el siguiente pasaje: "El gaucha anda armado del cuchillo que ha heredado de los españoles. Esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: guerra a cuchillo es aquí más real que en España. El cuchillo, a más de un arma, es un instrumento que le sirve para todas las ocupaciones; no puede vivir sin él; es como la trompa del elefante: su brazo, su dedo, su todo. El gaucha, a la par de jinete, hace alarde de valiente y el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocación, o sin provocación alguna, sin otro interés que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas como jugaría a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucha argentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor y una esgrima garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demás países toma el cuchillo para matar y matar; el gaucha argentino lo desenvaina para pelear y hiere solamente. Es preciso que esté muy borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores muy profundos, para que atente sobre la vida del adversario. Su objetivo es sólo marcarlo, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble, así se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La ríña se trata, pues, por brillar por la gloria del vencimiento, por amor a la reputación. Ancho círculo se forma entre los combatientes y los ojos siguen con pasión y avidez el centello de los puñales que no cesan de agitarse un momento. Cuando la sangre corre a torrentes los espectadores se crean obligados en conciencia a separarlos. Si sucede al-

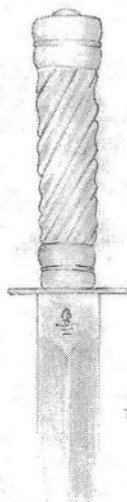
guna desgracia, las simpatías están por el que se desgració: el caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, y allí lo acoge el respeto o la compasión. Si la justicia le da alcance no es raro que le haga frente, y si corre a la partida, adquiere un renombre que se dilata sobre una ancha circunferencia."(2)

Adviértase, para pesar y ponderar estos dichos con la perspectiva del tiempo, que Sarmiento los escribe a mitad del siglo diecinueve, en 1845; todavía están faltando veintiseis años para que se publique la primera edición del Martín Fierro.

Agrega Sarmiento en este capítulo tercero: "Matar es una desgracia a menos que se repita tantas veces que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero don Juan Manuel de Rosas, antes de ser hombre político, había hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamás consintiese en su servicio a los ladrones, preferencia que se explica fácilmente por su carácter de gaucha y propietario."(3)

Más adelante, en la segunda parte de la obra, da una brevísima aunque subjetiva (y sugestiva) información sobre la industria cuchillera en la época de Rosas. Dice al respecto: "Porqué debe tenerse presente que el ejército que vino de Córdoba en la persecución de Lavalle, traía una compañía de mazorqueros que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó a hacer de ex profeso en las cuchilleras de Buenos Aires, para degollar hombres."(4)

En este pasaje se advierte que las cuchilleras de Buenos Aires en la época federal, no eran meros comercios, dedicados solamente a la intermediación sino que también producían sus filos, probablemente como consecuencia de las restricciones que impulsara el gobierno a l



Daga-  
Cabo "Torzado"  
(Original de Horacio Bertero)

as importaciones, y que mermaran la introducción de los filos fabricados en el extranjero. Las cuchilleras fabricaban por encargo del cliente, según sus gustos y las dimensiones que solicitaran, atento lo que informa Sarmiento. El acero, posiblemente, fuese también reciclado o español.

Por último, en el Capítulo VII de "Facundo", Sarmiento da noticia de una industria de armas que floreció en Mendoza durante la administración de Videla Castillo: "formóse (en la Provincia) una maestranza en la que se constrúan espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas y fusiles, sin que en estos entrase más que el cañón de fabricación extranjera"(5)

Es fácil deducir que los maestros herreros capaces de realizar una mocharra o un sable, o bien una bayoneta, estaban en condiciones de producir espléndidos cuchillos, par aquello de que quien puede lo más puede lo menos. Así, que privados de la importación, los maestros artesanos desarrollaron tal habilidad que de últimas, producían no sólo cuchillos sino armas para el ejército. Era la Barcelona del interior.

Esta industria que empieza a desarrollarse en Mendoza es igual a la que veinte años más tarde comenzara en Caroya (Córdoba) y en la ciudad de Tucumán. En relación a la presencia, función e importancia del cuchillo en la vida del gaucha, la pluma sarmientina ha descrito muchas más circunstancias que por economía no se transcriben totalmente. Así en las pag. 264 y s.s.



afirma que *"Si la distancia de diez leguas de su habitación el gaucha hecha de menos al cuchillo, se vuelve a tomarlo aunque esté a una cuadra del lugar adonde iba; porque el cuchillo es para él la vida misma..."* Luego narra que en las estancias de Rosas ningún peón cargaba cuchillo, aunque muchos eran asesinos perseguidos por la justicia. Una vez, por olvido, el Restaurador se había puesto un puñal en la cintura y el mayordomo se lo hace notar: *"Rosas mismo se baja los calzones y manda que le de doscientos azotes, que es la pena impuesta en su estancia al que lleva cuchillo"*. Y por último, esta observación del "cuyano alborotador": *"El degüello a cuchillo, erigido en modo de ejecución pública, viene de la costumbre de degollar las reses, que tiene todo hombre de la campaña"*. Tales son las connotaciones y alcances políticos que Sarmiento adjudica a un instrumento ideado, en principio, sólo para cortar.

En la literatura del siglo XX quizá sea la novela de Ricardo Güiraldes *"Don Segundo Sombra"*, la que mejor se vincula al tema de este ensayo, porque une a su notable altura literaria, el hecho de abordar cuatro veces la materia de la esgrima criolla, con las consiguientes descripciones. Además resulta que las cuatro situaciones que se describen en esas páginas corresponden a otras tantas posibilidades que se pueden dar en la pelea a cuchillo: 1) el inocente juego de vestir, 2) el eludir el ataque "cuerpiador", sin intención de pelear; 3) el duelo criollo que podría llamarse a primera sangre; y 4) el duelo criollo que finaliza con la muerte de uno de los participantes.

En el capítulo IV de la obra citada, transcurre el primer ejemplo, suceso que se desarrolla durante un almuerzo en la cocina de la peonada; se trata de un "viteo" entre mozos juguetones:

*"A dedo tiznao, maulá - convidó Horacio, y ambos vistingadores, por turno, pasaron sus dedos por la panza de la olla... Las piernas abiertas en la guardia corta, que permite rápidas cuerpedas y embestidas, el brazo adelante como si lo guardciera el poncho, la derecha movedia en cortas fintas, Goyo y Horacio buscaron marcarse. Paró la cha-cota cuando Horacio se echó a la*

*cara las puntas del pañuelo que llevaba, queriendo disimular la raya de hollín que se gaba su mejilla."*

Se advierte sin dificultad en que consistía la diversión: tocar al adversario dejándole una señal, y se percibe igualmente que este juego era también entrenamiento para la lucha con cuchillo.

La segunda forma de pelea es narrada en el Capítulo II. Se describe allí la manera en la que un gaucha ebrio lo provoca a don Segundo Sombra; ante la falta de reacción de este, el ebrio se va, pero en la oscuridad de la noche se oculta y aguarda la salida del provocado. Este abandona poco después el almácén, camina junto a la pared y se dirige a su caballo.

*"El tape Burgos, saltó entre las sombras y creyendo asegurar a su hombre, tiróle una puñalada firme, a partirle el corazón. Yo vi la hoja clara la noche como un fognazo. Don Segundo, con una rapidez inaudita, quitó el cuerpo y el facón se quebró entre los ladrillos del muro, con notas de cenorro. El tape Burgos dio para atrás dos pasos y esperó de frente el encontronazo decisivo."*

En el puño de don Segundo relucía la hoja triangular de una pequeña cuchilla. Pero el ataque esperado no se produjo. Don Segundo, cuya seriedad no se había alterado, recogió los pedazos de acero roto y con su voz trónica dijo:

*"Tome amigo, y hágala componer, que así tal vez no le sirva ni pa' carniar botregos."*

Como el agresor conservara la distancia, don Segundo guardó su cuchillita, y estrinando la mano, volvió a ofrecer los retazos del facón.

*"Agarre, amigo..."*  
Y termina el capítulo describiendo como el matón, dominado, toma el acero y le ofrece su amistad a Sombra.

En esta ocasión, con fina calidad descriptiva, Güiraldes da cuenta de la actitud de don Segundo Sombra, quien demuestra ser un eximio "cuerpiador" y destaca como esa sola disciplina le ha servido para dominar el combate.

El tercer ejemplo, diríamos el que es paradigmático del clásico duelo criollo (a primera sangre como el duelo culto de origen europeo) aparece descrito en el Capítulo XIX.

En ese pasaje un mozo medio ton-

ton, de nombre Numa, por causa de una chinita que le hacía consumir de celos, provoca al protagonista.

*"Un bruto nunca hace las cosas bien..."*

*"Estaré en la escuela para que me den liciones?",* decía *"Estaré en el colegio?"*

*Ah? Estaré en el colegio para que me den liciones?"*

*Su desplante, pareciéndole bueno, lo repitió hasta cansarse. Entonces, a pesar de la inquietud de Paula, me refí a mí vez con convicción... Numa se puso furioso."*

*"Que confianza no le daría mi manquera (el protagonista lleva el brazo en cabestrillo por una rodada). Sacó el cuchillo y se vino derecho. Hice un paso al costado, lo que debió parecerle inverosímil, dado el tiempo que puso en rectificar la dirección de su atropellada. Tres veces se repitió lo mismo manobra y ya empecé a ver, yo también, la posibilidad de concluir la jugarreta en sangre. Pero el opa de Numa daba lástima, tan zozamente perdía el rumbo."*

*"...state quieto- le dije amenazando- sosegate, no te vah' a llevar por delante un cuchillo!"*

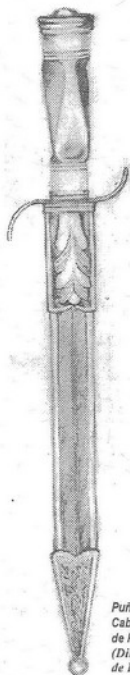
Paula también le gritaba, pero ya nada era válido para aquella porfia.

Presumí lo que iba a suceder, visto que Numa me acorralaba cada vez con más empeño.

*Lo dejé venir cerca. Al tiempo que me tiraba de abajo un puntazo con mala intención, saqué el puñal y, de revés, mientras esquivaba el bulto, le señalé la frente para acobardarlo. Así fue. Numa dejó caer el cuchillo al suelo y quedó con las piernas abiertas y la cabeza baja esperando su susto... El infeliz estaba blanco como papel, y largando un quejido como para escupir la entraña, se abrazó la sangrante cabeza y salió para el lado del rancho."*

Se advierte aquí la clásica pelea de habilidad, que finaliza cuando uno de los contendientes marca al otro. No hay rencor, no hay maldad, diríamos que no hay instinto homicida; recuérdense los dichos citados más arriba que señalaba Sarmiento. Por último, en el Capítulo XXIII, se narra la cuarta y última escena de esgrima criolla, la cual, en cambio, es mucho más patética, mucho más cruel.

En ella se relata como se desgració Antenor Barragán, muchacho gran-



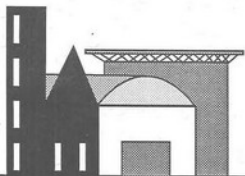
*Puñal salteño - (Circa 1900) Cabo, Puntera y Agarradera de Plata, vaina de Cuero (Dibujo Original de Horacio Bertero)*

dote y delgado, dueño de una agilidad y una fuerza extraordinarias, a quien conocían en todo el pago como un vistingador invencible y que hacía gala de tal en cuanta ocasión se le presentaba. Merece ser señalado que Güiraldes habla de vistingador y no de peleador, es decir que se dedicaba al juego inocente de simular duelo con palitos o con la vaina. Sigue la narración contando como un domingo en el bolliche del arroyo, por distintas circunstancias se juntan entre otros, el protagonista, Antenor y un recién llegado *"que vestía a la usanza gaucha y que llevaba a la cintura un facón largo, con cabo y puntera de plata."* Parecía un hombre que venía de lejos, *"convidó a los presentes entre bro-*

# VICENTE MONCHO

## CONSTRUCCIONES S.R.L.

REPUBLICA DE SIRIA 1153 - 1155 - 4400 SALTA





Puñal  
Cabo Tronco-cónico Liso (Plata)  
(Dibujado Original de Horacio Bertero)

mas y buen humor y logro al rato, como parecía quererlo, ser el centro de la atención general". Así de a poco, comienza hablarle a Antenor y levemente lo provoca.-

Le dice: "Yo me pregunto: No se le helará la sangre al mozo si llega a encontrarse frente a un cuchillo?" Sigue la descripción de un Antenor pálido, de cabeza gacha, como con miedo y del desconocido que sigue provocando. En un momento, el joven Antenor le responde: "Señor, yo soy un hombre tranquilo y si por juguete se viesear no es porque quiero tomarme con naides, ni para que naides me pelee." Pero una nueva chuzca del recién llegado, sumada a una intervención de don Segundo Sombra ("Mirá mucha-

cho que el señor de hace un rato que te está convidando de güenas maneras) y a una repentina revelación que descubrió el asunto como una cuestión de polleras, que avivaba un profundo resentimiento en el gaucho provocador, fueron todos elementos que cambiaron la circunstancia del hecho.

"Antenor, siempre pálido pero tal vez de rabia, decía:

"Ajura vamoh a tener más lugar- y salió.  
Los seguimos. El forastero se quitó de lado de la puerta, las espuelas, se arrolló el poncho en la zurda y sacó con lentitud el facón. Como si hubiera olvidado su reciente extravío, compadreo risueño:

"Aura verán como a un mocoso deslenguado se le corta la jeta.

En el patio de la pulpería había una carreta. Contra una de sus grandes ruedas Antenor había hecho espaldas y esperaba. El forastero se acercó y, conoñado, como quien juega con un chico, tiró a su contrario una cachetada con los flecos de su poncho. Antenor hizo un Imperceptible movimiento y el poncho pasó sin tocarlo. El quite fue de una precisión admirable: ni un dedo de más ni un dedo de menos de los necesarios. Creo que todos debimos pensar a un tiempo: pobre paisano viejo, su compadrada le iba a salir amargal El hombre atropelló. Antenor, firme, con una cuchilla de trabajo contra un facón de pelea, sin poncho para meter el brazo, salvaba cada arremetida sacando el cuerpo. De pronto estiró la mano armada y, con un salto, ganó distancia. El paisano del facón tenía un tajo desde el bigote hasta la oreja. Antenor reculaba, dando por concluida la reyerta. Unos apatadores quisieron intervenir.

"Ladeensén -dijo el forastero- uno de los dos ha de quedar.  
Antenor dejó de buscar la carreta, donde se había dado el lujo de pelear a pié firme. Listo sobre las piernas, parecía dispuesto a concluir con furia la pelea que comenzó por fuerza.

No tardó mucho. Un encontrón y vimos al forastero levantado hasta la misma altura de Antenor, para ser tirado de espaldas como un trapo..." Y luego cierra el relato los detalles de la muerte, de la huida y los co-

mentarios. De estos vale la pena recordar una reflexión que allí mismo realiza don Segundo Sombra, y que concuerda con los conceptos ya citados de Sarmiento.

Sentencia el cortido gaucho, cerrando la diversidad de comentarios que este duelo criollo había originado: "Con todo, el mocho que se ha desgraciado no lleva culpa. La pelea, en güena ley y asigun el mesmo desafío del finado, debió concluir donde lo cortaron."

Dicho de otra forma: la invitación había sido a primera sangre, el muerto había quebrantado las reglas.

Juan Carlos Dávalos dice en su poema "La muerte del Toro":

"Nadie el espanto y el dolor advierte en la negra pupila entristecida, donde tiembla la fuerza de la vida con la oscura zozobra de la muerte.

[Después del estertor, el hondo tajo] el hombre indiferente en su trabajo limpia el puñal en la cerviz del toro."

Dávalos utiliza el término puñal y no cuchillo, quizás por una licencia poética, o quizás siguiendo la costumbre de llamar meramente "puñal" al puñal salteño. Sin embargo, en otro poema realizado en la misma época -agosto de 1916- y publicado en la misma obra, "Cantos Agrestes", al describir la corrida en el monte utiliza, en cambio, la palabra "cuchillo" ....

En la misma obra, en el poema "La ruina del puesto" hace una prieta síntesis de una pelea a cuchillo: tema que, como se ha visto, de Sarmiento a Hernández, de Güiraldes a Dávalos, ha sido motivo de abundante inspiración.

También en su obra narrativa toca Juan Carlos Dávalos este tema. En el cuento "De hombre a hombre" se encuentran referencias diversas. Presenta a uno de los protagonistas, don Santiago Cantabrana, como un gaucho y hacendado de principio de siglo.

"Previo a una partida de caza -narra Dávalos- Don Santiago entró en la

alcoba para alistar las armas. (Se desarrollaba la situación en una zona rural próxima a San Lorenzo) Poseía una gran colección de diversos tipos y épocas. Una tercera, un fusil de chispa, una carabina, un rémington; y en una panoplia un juego de espadas de duelo, un sable nacional, recuerdo de su coronelato de guardias cívicas, un bastón de estoque, una daga empuñada de plata y un puñal de monte(7)... Su caballo era un arsenal andante. Usaba en la montura unas pistolerías cabalgadas y un gran cuchillo, según la moda gaucha, en el ala derecha del guardamonte.(8)

Esta recordación de algunos autores salteños centra ahora su atención en una obra que, aunque no pertenece estrictamente a la literatura por corresponder al área del estudio de la lengua, no puede ser pasada por alto. Este trabajo es el "Diccionario de Regionalismos de Salta", de Don José Vicente Solá, brillante tarea de investigación que en el año 1950 obtuvo el Primer Premio de la Comisión Nacional de Cultura; se trata de un extenso catálogo de voces propias de Salta y también del Noroeste Argentino. En sus algo más de trescientas páginas existen numerosas regionalismos que tienen relación con la temática de los cuchillos y sus usos, por lo que ha parecido útil hacer la transcripción de algunas de las voces recogidas por el Dr. Solá. Ellas son: **Achurar:** Apuñalar (entre o otras acepciones).

**Amotar:** Mellar el filo. (Actualmente se dice que el cuchillo "está moto", cuando no tiene filo; cuchillo moto es también una expresión usual)

**Asguero:** El cuchillo que tiene el criollo para pelear.

**Avacuchillo:** Maleante capaz de cometer cualquier crimen.

**Cuchuma:** Cuchillo, vos quichua (chuchuy = cortar)

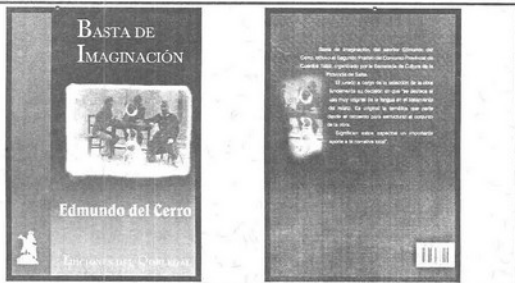
**Charqui:** Hacer muchos cortes con un cuchillo, tales como se hace charqui

**Chisquita:** El cuchillito muy filoso del zapatero.

**Despalmador:** El cuchillo del herrador para el casco del caballo, el cual se golpea con un mazo de palo llamado maceta.

**Fillingo:** El cuchillo chico, también

# Ediciones del Robledal



"Pillingo".-

**Flamenco:** El cuchillo grande (Cuando el regionalismo es conocido en otra parte del país, el Dr. Solá así lo consignaba. *"Quizás mucha palabras a las cuales no he puesto la leyendas de voz conocida en otras partes, quizás lo sean"* dice humildemente en la introducción de su obra... Tal es el caso de esta voz, Flamenco, que al no tener la leyenda parece circunscribir su calidad de significativo solo a la provincia de Salta. Sin embargo, es evidente que la voz ya era conocida en el sur en el siglo pasado; Estanislao del Campo ya hace uso del vocablo en su 'Fausto': *"Cuando a usted un hombre lo ofende / ya sin mirar para atrás/ pela el flamenco y ¡zás! ¡tras! dos puñaladas le priende."*)

**Hechizo:** lo que no viene de fábrica, sino que es hecho por el artesano del pueblo o por uno mismo (por ejemplo: puñal hechizo o hechizo)

**Mangorreo:** Cuchillo pequeño; "en casa de herrero, cuchillo mangorreo" (9)

**Pilancho:** Cuchillo chiquito y viejo generalmente sin cabo.

**Ponchazo:** Cortadura de cuchillo en el cuerpo de una persona

**Vistear:** ejercitarse a la esgrima con la mano abierta o con cañas o palitos. -En el sur dicen canchar. En algunas partes, *tistear* (sin embargo, esta voz también es conocida en el sur).

**Tipina:** Asa de madera, hueso o hierro que se coloca entre los dedos para deshojar (Zoquear) el maíz.-

Para finalizar esta referencia a la monumental obra del Dr. Solá, debe señalarse que en ella aparecen, recopilados como regionalismos, las voces 'lazo salteño' y 'montura salteña' con un prolija y precisa descripción de sus características. No figuran, en cambio, las voces que hoy son de uso común 'empanada salteña', 'bota salteña', 'poncho salteño' y 'puñal salteño'. Resulta curioso que no figure, por lo menos, el vocablo referido al poncho, tan propio de Salta, con su color rojo y su guarda negra. Con relación a la empanada debe acotarse que al tratar el vocablo 'recado', que es transcrito en esa obra como un regionalismo, lo define diciendo que es el contenido de las empanadas y a continuación agrega toda su prolija explicación acerca de las características de la 'empanada salteña', llamándola de esa manera.

Considero menester la inclusión de un poema del Dr. Abel Mónico Saravia, jurista, poeta y experto conocedor del tema de los cuchillos por ser hombre de campo. El poema fue escrito en el año 1995, y se titula "Recordando a Luis Martínez":

Que gauchito tan extenso  
que nunca por su cuchillo

-sabía decir Luis Martínez-  
lloró nadie un ser querido.

Varones como don Luis  
de semejantes agallas,  
dudo mucho en estos tiempos  
que por estos pagos haya.

Como un gato de ágil era.  
Me acuerdo en una ocasión  
que se batió mano a mano  
con otro llustre varón.

Fue con Enrique Correa  
en el pago 'i Bella Vista.  
desafío a primer sangre  
como quien prueba la vista.

Maneados de los tobillos  
pa' que el lance sea más bravo  
limitando de esa forma  
la defensa del contrario.

Pasaba de los setenta  
don Luis en ese momento  
y Enrique en cuarenta y cinco  
andaría por esos tiempos.

Por un cajón de cerveza  
se concertó el desafío;  
los mirones hacían rueda  
por verlo en acción al tío.

Se miraban cara a cara  
sin descuidarse un momento,  
como si se adivinaran cada cual  
su pensamiento.

El lance fue un refucilo  
por más de cinco minutos,  
hasta que un clavel brotó  
bajo la ceja de luto.

Y hai nomás dijo Correa;  
como caballero leal:  
'nua nacliu tuavía el varón  
que a don Luis pueda igualar'.

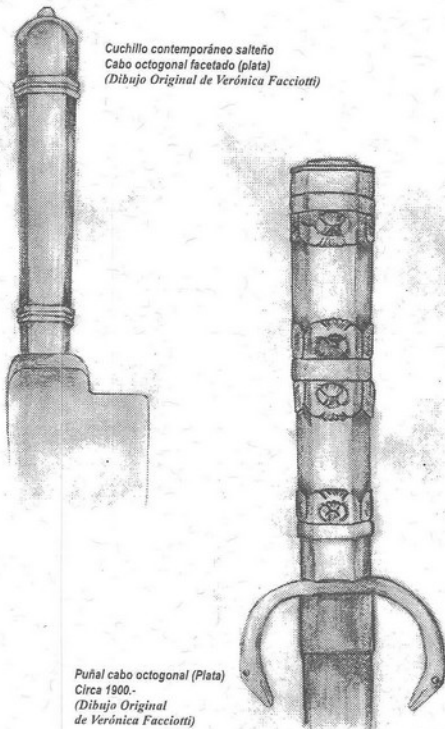
Después supe que chaparon  
una semana seguida.  
Quien chacotea con la muerte  
sabe gozar la vida.

Tal vez esto no comprendan  
muchos mozos de estos tiempos.  
Al culto por el coraje  
lo ha suplantao el dinero.

Pero es bueno que recuerden  
y siempre tengan presentes  
que a nuestra patria la hicieron  
hombres como esos: ¡valientes!

1.- SARMIENTO, Domingo F. "Facundo", Bs. Aires, Editorial TOR, sin fecha de edición ni impresión, pag.18

2.-SARMIENTO, D.F. op. cit, pag. 54. En un número de la revista Diana ARMI, editado en Italia, al ilustrar el uso casi deportivo que el gauchito hacía en la pelea, comentaba -con foto de un cuchillo criollo y la leyenda "coltellaccio da mandriano argentino"- que el duelo criollo era "in quella zona considerate certe battaglie uno sport appena piú percolato del calcio", lo que en una traducción libre significa que



Cuchillo contemporáneo salteño  
Cabo octogonal facetado (plata)  
(Dibujo Original de Verónica Facciotti)

Puñal cabo octogonal (Plata)  
Circa 1900.  
(Dibujo Original de Verónica Facciotti)

la pelea a cuchillo del criollo era un deporte apenas más peligroso que el fútbol. Ciertamente, en el siglo LXX es posible que igual número de gauchos haya muerto practicando el brutal juego del pato que midiéndose con el cuchillo. El artículo de la revista Diana-ARMI se titulaba "Le Armi Degli Straccioni", y su autor era Franco Mataloni. La copia que poseemos no permite conocer la fecha, pero el número corresponde a la fecha comprendida entre 1965 y 1977. Comentaba el artículo con una extraña estadística: en tiempos de Julio César, en Roma un enemigo muerto costaba 35.000 liras; al tiempo de publicación del artículo costaba cuarenta millones de la misma moneda.

3.- SARMIENTO, D. op.cit., pag. 55.  
4.- SARMIENTO, D. op. cit, pag. 173. Aunque le llama "pequeña cimitarra", la hoja curva no es exclusiva del oriente. El cuchillo atacameño, en Chile, tiene hoja curva y el ejército de esa nación ha incorporado el "corvo" como cuchillo de combate, con la cu-

riosa característica de que el cuchillo de los oficiales tiene una hoja con la curvatura mucho más pronunciada que el cuchillo de la tropa.

5.- SARMIENTO, D. op.cit pag. 193  
6.-GÚIRALDES, Ricardo; "Don Segundo Sombra", Ed. Huemul, Bs. Aires, pag. 53.  
7.- ¿Acaso no nombra en ese modo por ser un puñal derivado de las monteras de Güemes?  
8.- Un vecino de la ciudad de Salta, don Fernando del Rey, al dar noticia sobre el uso que en la juventud se le daba al cuchillo de plata como lujo, decía: "No, yo no tenía puñal de plata, yo era gauchito pobre. Sólo llevaba un cuchillo grande en el ala derecha del guardamonte." Don Rey vivía -cuando sucedía lo que el contaba- en El Tala, casi en la frontera con Tucumán.  
9.- Juan Carlos Dávalos usa la expresión con ese sentido en su relato "Tiro de Refilón", (Cuentos y relatos del Norte Argentino- Colecc. Austral - Ed. Espasa Calpe Argentina, pag. 84

Entrevista a Alejandro de la Cruz

# LA MATERIA SEÑALA EL ESPÍRITU

Por Alejandro Morandini



*Sólidamente establecido en el constructivismo indoamericano, Alejandro de la Cruz, (Buenos Aires, 1959), es un escultor cuyas creaciones tienden a lo sagrado. Este artista plástico que reside en Salta desde hace quince años vive en Vaqueros, lugar donde talla su arte de cara al mundo. Ha recibido numerosos premios y distinciones tanto nacionales como internacionales. Las formas que concibe, a pesar de la ruda energía que despiertan, poseen un delicado silencio como si no pertenecieran únicamente al espacio sino también al tiempo.*

Alejandro de la Cruz inició sus estudios artísticos en las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón, y en cursos de extensión en la Escuela Superior "E. de la Carcova". Desde 1976 recorre Chile, Brasil, Uruguay y el Noroeste argentino con el fin de conocer y estudiar las expresiones artísticas y artesanales nativas. En 1985 instala su taller en Vaqueros, desde allí su obra inició un largo viaje por América y Europa.

**- ¿En tu familia había alguna relación con las actividades artísticas?**

- Sí, en mi familia había bastante estímulo, yo tenía una tía que era pintora y un bisabuelo que había sido un ebanista bastante conocido. Lógicamente en casa había un estímulo. Paralelamente al colegio empecé a ir a la Escuela de Bellas Artes en Barracas. Una cosa es tener estímulo en tu casa y tener la libertad de hacer cosas en plástica y otra es cuando conoces un mundo. Conocí talleres de escultores que han sido maestros míos y me quedé impactadísimo con ese mundo y quisé involucrarme en él.

**- ¿Quiénes fueron tus maestros?**

- El primer contacto que tuve con un maestro de escultura fue con Leo Vinci después he tenido a Ricardo Gianetti, Gucci, que es el que hizo el monumento a Gómenes en Buenos Aires, a Ramón Castejón, que me enseñó el arte de la talla; Pujía y Di Stefano, esos son los que de alguna manera me han guiado. Todos con una gran tendencia a lo que se llama la escultura italiana, que en Argentina fue la que más prendió en el siglo XIX y hasta mediados del XX. Después conocí otros maestros por fuera de la escuela como Julián Agosta.

**- ¿En qué momento encontrás el material con el cual realizar tu obra?**

- En la escuela ves varias cosas, la escuela es amplia en un sentido y

estrecha en otros, te enseñan cosas muy determinadas pero después cada uno necesita abrirse y buscar otras cosas. Después de varios años me encontré con este maestro que es Ramón Castejón, maestro en la talla de piedra, yo de ahí derivé a la madera.

**- ¿Comenzás a trabajar la madera en Buenos Aires?**

- Trabajé con distintos materiales, pero era lo más apto para trabajar en Buenos Aires. Cuando terminé de estudiar y viajé, aquí en Salta me encontré con una gran cantidad de madera. Acá es como que empecé a estudiar de nuevo, con toda la formación que me dio la escuela, que fue muy importante, yo empecé a hacer un estudio más propio, más personal, de investigar las estructuras compositivas prehispánicas. Yo lo había hecho en los libros, no es lo mismo que hacerlo directamente en los antiguos, o con las piezas que hay en los museos. Un estudio de materiales me llevó incluso a recibir un premio de Fundación Antorchas con un trabajo que yo llamé "arte apropiado" y que está referido a la importancia que tiene trabajar con los elementos que el ámbito donde vivís te da.

**- Me decías que terminado tus estudios iniciaste un largo viaje, ¿me podés contar como fue esa experiencia?**

- Yo siempre viajé, dentro de las posibilidades económicas, desde los 16 años. Viajé por el sur de Argentina, Chile, Brasil. Siempre a lugares abiertos, de campo y en relación con las culturas paralelas que existen en los países, como las comunidades aborígenes. En Brasil me impresionó muchísimo en Ouro Preto todo un movimiento indigenista que en ese momento, 1979, dentro de la actividad plástica revaloraban las estructuras compositivas prehispánicas o indígenas. Eso fue llevando mi interés por esas formas. Luego seguí viajando por el noroeste

argentino y me quede dos años en Salta.

**- ¿En estos viajes había una intención de búsqueda?**

- No es una búsqueda consciente, es un gusto, un interés por el espacio natural, por los elementos naturales y también una conciencia política y una postura ideológica. De saber que el camino no está en la concentración de las riquezas y las cosas en las ciudades. A mí esto me enseñó a comprenderlo las lecturas de Rodolfo Kusch, como filósofo americano, incluso por esa curiosidad teórica inicié estudios en la carrera de antropología, que me dio una orientación teórica en mi trabajo.

**- ¿Cómo llegas a Salta?**

- Mi hermano mayor estaba trabajando con aborígenes en la zona de Tartagal un poco interesado por eso y por irme de la ciudad de Buenos Aires, te estoy hablando del año 79, desde el año 76 era muy difícil vivir en Buenos Aires. Había que irse, muchos amigos míos se fueron a Europa. Cuando yo decidí irme me decidí ir a América. Hicimos un viaje y llegamos a Tartagal ahí hicimos esa primera experiencia y finalmente nos quedamos dos años en Salta. Volvímos a Buenos Aires, tanto Eva, mi mujer, como yo necesitábamos terminar nuestros estudios. Luego nacieron mis hijas y finalmente decidimos que Buenos Aires no era el lugar, que necesitábamos más espacio y volvímos en el año 85. Ahí armamos nuestro taller.

**- Habías encontrado el espacio y el lugar, una vez acá ¿cómo fue tu relación con el medio?**

- Me fue bastante bien, pero creo que por sobre todo, yo tenía en claro porque estaba acá. Yo creo que este lugar es para hacer un trabajo interior. Todo lo que yo hice en la década del noventa lo hice porque yo vivía acá, sino no lo hubiera hecho en otro lado.

**- ¿Cómo sucede esa síntesis entre lo religioso y el paisaje?**

- El concepto de religiosidad, o lo sagrado en la vida cotidiana es algo que existe en cualquier cultura. La religión y el arte siempre han sido expresiones culturales que se han manifestado juntas, en mi caso están juntas naturalmente, yo soy una persona que creo, soy religioso en el sentido en que creo en Dios, en que la realidad no es solo lo que podemos percibir directamente en forma física por los sentidos físicos que tenemos, sino que también existe una realidad, que también la percibo y que está más allá de lo físico. El arte es una puerta que permite comunicarse con eso. Específicamente en la escultura necesitas de materiales concretos, se toca en el espacio. Es una puerta hacia lo espiritual, como señalar desde lo material lo espiritual. Es como señalar un camino.

Hay una actividad diaria de oficio, pero oficio en el sentido más profundo que tiene la palabra. A la vez que estás haciendo ese trabajo concreto y material, estás haciendo un trabajo interno y espiritual y ese es el oficio en el sentido de un trabajo constante hacia una meta y la meta siempre es espiritual.

Eso es para mí lo que te abre el arte y especialmente la escultura: es desde la materia señalar el espíritu.

**- Vos decías, en otra oportunidad, que hay una instancia en el arte en que este se resuelve psicológicamente, se resuelve internamente...**

- Es que esa es una de las funciones del arte, hacia eso está dirigido. El arte se desenvuelve siempre en un plano psicológico, es decir, vos estás resolviendo cosas internas tuyas a través de la expresión material y a la vez le das la posibilidad al otro. El arte es para mostrar, es creación, expresión y comunicación. La creación siempre es abierta, el observador la termina.

**- ¿Cuando recogés el material para trabajarlo, también hay inte-**

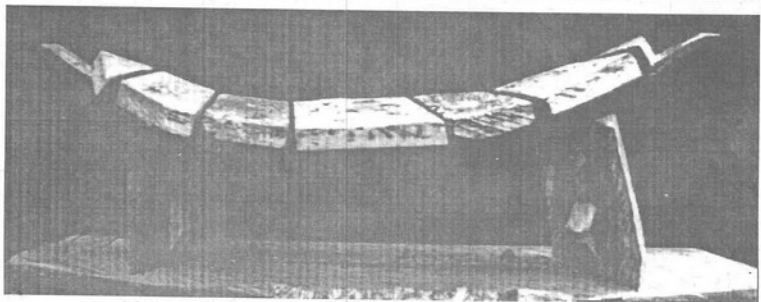


**gración?**

- El material es parte del paisaje, la madera, la piedra, la arcilla es parte del paisaje y vos trabajas con una parte del paisaje y además cargado con las sensaciones que el paisaje te produjo. Algunos de los trabajos que yo hice que me resultaron muy interesantes. Ir a buscar el material a determinado lugar, alguna vez se cae un árbol entonces vienen y me avisan, entonces voy y corto el pedazo de tronco que me interesa y lo traigo. Eso en sí mismo es una experiencia impresionante, no es que vas a comprar el material a un negocio, vas a la naturaleza a sacarlo y eso te carga de una experiencia que se mete dentro de esa materia. Ahí es donde yo digo que lo material y lo espiritual se funden. Donde lo material, lo que hiciste, la forma que generaste, está señalando un algo espiritual que es invisible, no lo puedes ver, que se hace visible con la obra artística.

**Premios, distinciones y últimas exposiciones:**

2000. *Bomburg, Alemania. Museo de Arte Español "Enrique Larreta", Buenos Aires. Sala de Arte Escorimuela, Godoy Cruz, Mendoza. Museo de Arte Moderno de Santo Domingo, República Dominicana.* 1999. "Ojo al país", Centro Cultural Borges, Buenos Aires. *British Arts Center, Buenos Aires.* 1998. *Gran Premio de Honor "XVIII Salón Provincial de Artes Plásticas, Escultura", Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta. Segundo Premio, LXXXVI Salón Nacional de Artes Plásticas, Secretaría de Cultura de la Nación, "Arte del NOA", Centro Cultural Recoleta.* 1997. *Distinción del jurado "Premio Interamericano de Cultura Gabriela Mistral", Organización de los Estados Americanos, Washington, EE.UU. Exposición: "Cosmologías", Esculturas y tapices de Salta (García Bes-De la Cruz), Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.* 1996. "Esculturas en los caminos", megaexposición en el mall del nuevo NOA Shopping, Salta. *Premio único: relieve, LXXXV Salón Nacional de Artes Plásticas, Secretaría de Cultura de la Nación. Exposición "De buena madera", Centro Cultural Rougess, Fundación Miguel Lillo, Tucumán.* 1995. "Esculturas", Jardín del Centro Cultural Villa Victoria, Mar del Plata. *Tercer Premio, LXXXIV Salón Nacional de Artes Plásticas, Secretaría de Cultura de la Nación. Prix Saint Paul de Yence "XIV Biennale Méditerranée, Musée Duffý et Musée Moderne et d'Art Contemporain, Niza, Francia.* Desde 1980 es profesor Superior de Artes Plásticas en la Escuela de Arte de la Provincia de Salta "Tomás Cabrera". Desde 1994 se ocupa del departamento de Extensión Cultural de la misma, que abarca los Talleres de Arte de Extensión y la Galería de Arte.



## TREN A LAS NUBES

### COMUNICADO DE PRENSA

Trenes y Turismo S.A., empresa concesionaria del Tren a Las Nubes, tiene el agrado de estar en contacto nuevamente con Uds. para acercarles noticias referentes a nuestra programación 2001.-

En los meses de DICIEMBRE, ENERO y FEBRERO, el tren no realizará su habitual recorrido hasta el Viaducto Polvorilla debido a las intensas lluvias que se registran durante el verano, lo cual impide su normal funcionamiento.

Las corridas programadas para el 2001:

**MARZO: 24 y 31**

**ABRIL: 7, 13, 14, 21 y 28**

Oportunamente les informaremos sobre la programación para el resto del año 2001, y aprovechamos para saludarlos a ustedes con nuestra más distinguida consideración.

Muchas gracias por su atención.-

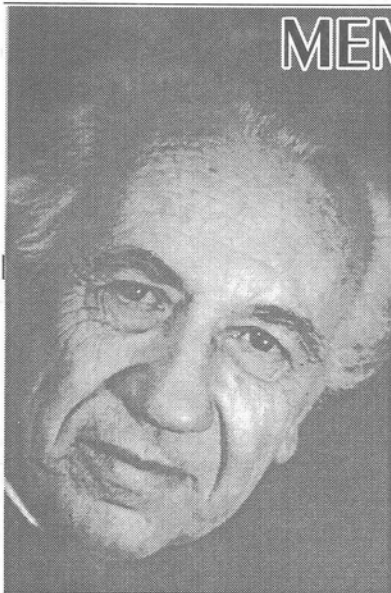
### INFORMES

En Salta: Caseros 431 - Tel. 54-387-431-4984 Fax: 54-387-431-6174

En Buenos Aires: Esmeralda 1008 - Tel/Fax: 54-11-4311-4282

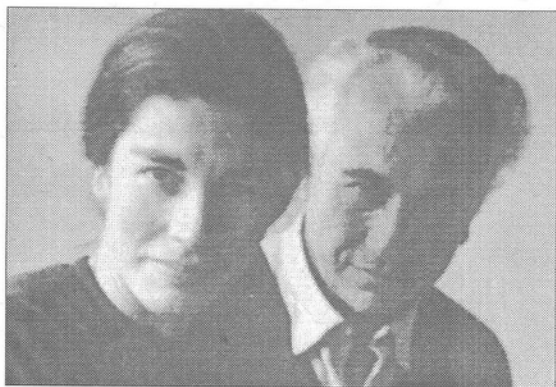
# MEMORIA DE LUIS PRETI

Por: Teresa Leonardi Herrán



*"El arte es la redención de la realidad física"*  
S. Kracauer

Luis el que callado iba el que casi recluso  
en su casa oficiaba el más antiguo rito  
ese que en Altamira naciera como humano destino:  
a la muerte robarle su ley de la carcoma  
y eternidad volver los rostros de lo vivo  
Pastor cuyo cuidado fue salvar del olvido  
los pueblos donde el polvo es dorada neblina  
vistiendo los adobes  
niñas que crecen lentas junto a un aserradero  
hacheros que atraviesan cabalgando sollozos  
los últimos santuarios del urundel llameante  
Transfiguró fragmentos del caótico espejo  
y arracimó en orden belleza y armonía  
la dispersión del mundo  
Como todos nosotros sólo polvo de estrellas  
hoy está regresando a su morada cósmica  
Pero dejó sus telas y con ellas miramos  
el grado cero de visibles materias  
que cenizas serían  
si sus luces y líneas  
su volumen alado su escondida congoja  
no hubiera redimido su mano la incansable  
la tumultuosa  
la que atrapó las nubes  
antes de que viajaran en el tren de la lluvia.



Yolanda y Luis Preti



**ACCESORIOS del NORTE**  
**SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:( 0387) 421-6080 - 4400 - Salta

# Felisberto Hernández: Una narrativa potente y distinta

Por Fernanda I. González

Felisberto Hernández, solitario pianista del cine mudo, candoroso lector de Proust y Bergson, criado en el Montevideo provinciano de comienzos de siglo, empleado público, autodidacta elogiado por Roger Caillois, Italo Calvino, García Márquez y Cortázar, dibujó ambientes y personajes pueblerinos según una lógica propia, irónica e infantil que camina al sesgo del surrealismo y del absurdo.

Con una vida colocada a la orilla de la agitación literaria, Felisberto Hernández transita por un camino singular de invenciones narrativas - pinceladas de un tardío romanticismo forzado a convivir con ciertas novelas de ficción- sin gran referencia ni grandes soluciones donde, por ejemplo, la devoción de un hombre por ciertas muñecas grandes lo arrastra al amor por una de ellas, o una muchacha se enamora de su balcón que está por derrumbarse; descendería, sacude y maravilla al lector más impávido, Felisberto y su obra están unidos por un lazo literario: él es su personaje. Sin embargo, pese a esta contundente afirmación cualquier efecto autobiográfico no es más que un cuidadoso engaño al que accedemos y sentimos en la subjetividad de sus recuerdos de infancia y adolescencia, cuyas relaciones y asociaciones confirman el auténtico de ellos. Pese a un marcado discurso en primera persona no estamos frente a una narración confesional ya que las verosimilitudes tropiezan con la evidencia de la irrealidad que viene a recordarnos que aún estamos dentro del plano literario. Su intento por crear un peculiarísimo modo de enfrentar y pensar las cosas, el uso de la introspección, y la certeza de creer que "... mi especialidad está en escribir lo que no sé, pues no creo que solamente se deba escribir lo que se sabe. Pero me seduce decirlo desorden que encuentro en la realidad y en los aspectos de su misterio", misterio que se encuentra en el hábito de mirar al sesgo, lentamente, apoyándose en la intuición y decepcionando el final esperado con bombos y platillos.

Los textos hernerianos comienzan con esa naturalidad de quien ya está en medio de algo Y terminan así, sin "ese gran momento esperado". Todo es pura narración. Momentos significativos que se enlazan en una sintaxis hogareña y familiar, eligiendo las palabras hiperclutas o demasiado sonoras. Esta estructura de apariencia desaliada articula los cuentos en un continuum de escenas rememoradas fragmentariamente, siguiendo una no-ley, una asimetría que busca un lugar entre la vacilación y la extrañeza. Su escritura es el intento de mostrar el proceso de su poética. Por eso el suceso no tiene importancia en sí mismo; las acciones parecen estar suspendidas en un tiempo contenido y la intriga avanza poco a poco. Más allá de lo anecdótico, de lo referencial, la escritura estática asentada en esa aventura solitaria de hacer y deshacer la narración. Su estética autorreflexiva se torna ritual de un leer-escribir la literatura, así: el remaz junto a Margarita en "La casa inundada", el caminar por el túnel en "Menos Julia" o el llanto de "El cocodrilo" son reflejos de este fluir de la conciencia de la escritura.

El acto de escribir equivale a recordar. Y el recuerdo se equipara con la escritura logrando así la tensión narrativa. Para Felisberto Hernández escribir es una acción, es la acción por antonomasia y, por eso, es que este mismo acto se convierte en el nudo de toda la narración. La necesidad de escribir se constituye una exigencia de vida. Existe una constante búsqueda, no de perfección, sino de desvelamiento de un proceso interno, propio, para formular la literatura misma. Los recuerdos moldean

su escritura; el pasado es un movimiento de cotejo: vuelta al ayer que lo hace ser como es ahora o diferir de lo que fue antes. Para Panesi la subjetividad recordada tiene un solo tiempo: el del narcisismo presente. Destacuos que en Felisberto no hay gran desarrollo en cuanto a los sucesos temporales, hay un sujeto niño, espectador inmóvil de objetos y personas a los que ordena según su propia conciencia. Es un contemplador que se sitúa en un mundo exterior porque intenta asir un pasado, comprenderlo y volver a un futuro convertido en adulto. Hay un sujeto literario hacedor de su propio espacio: límite, pero también posibilidad. Este desdoblamiento se da en los cuentos hernerianos de dos maneras diferentes. La primera, como sujeto adulto que contempla al niño a través de los recuerdos; la segunda, verdadera escisión del sujeto que se descoloca frente al mundo y le genera angustia. El cuerpo huye, los pensamientos siguen, la conciencia continúa pero como trozos fragmentados de un todo en conflicto. El cuerpo vive una carencia, carencia del propio yo ante la pérdida de algo que no ha conocido ni poseído nunca; un bien que ha perdido o le han quitado. Este movimiento característico y tan propio de Hernández nos sugiere la energía de la circularidad y no la del traspaso. Movimiento autopsentente que no produce una anagnórisis total, pero sí una suerte de transformación. Las señales de la carencia del "yo" la marginación como sujeto social, la rivalidad con el propio cuerpo disparan el uso de una máxima exposición de los sentidos que ubica al yo protagonista en una situación especial, por ejemplo ante la posibilidad de mirar en "El acomodador": mirada lujuriosa que se relaciona a una curiosidad casi morbosa frente a lo insolito y lo prohibido. El cuerpo se des-acomoda, se des-articula, y a través de la mirada intenta crear un nuevo orden que vincula lo sintáctico (aprecio al verbo) y el uso caprichoso de metonimias y metáforas. Crear un nuevo código ajeno a la comunidad lingüística, emanado del cuerpo y apoyado en el silencio que desdice el mundo para crear un nuevo lenguaje: el de la literatura. La angustia también aparece como tema principal en varios relatos hernerianos. En "El vapor" el extrañamiento es producido por la manipulación de situaciones cotidianas y habituales, las que despojadas de su significado corriente se cargan de nuevos sentidos: "Ahora en el muelle había

mu muy poca gente y de esa gente parecía que nadie me reconocía ni había ido a mis conciertos. Entonces tuve una angustia parecida a la de los niños mimados cuando han vuelto de pasear y les sacan el traje nuevo." Angustia del personaje que se traduce en angustia del escritor frente a la ausencia de reconocimiento, al silencio del Otro frente a la propia producción. La angustia también subyace en la tarea de narrar, desmitifica la tarea del literato con mayúscula para equiparar al escritor con un trabajador, con un hacedor de "asuntos" en donde el movimiento del pensamiento y la angustia interior del yo se vuelven herramientas cotidianas de trabajo. Asimismo, la inercia de su estética se presenta como pulsión constitutiva de la escritura y junto al movimiento crea material para su producción.

El tema del movimiento en Felisberto, además de relacionarse con otros de corte metafísico-filosófico, constituye una interrogación permanente. Se convierte en la búsqueda de un pensamiento que se pueda tangir y que a través de la producción escrituraria se esclarezca. El movimiento saca al relato de su inercia, hay un sacudimiento que mueve a la acción de su letargo y esta serla la posible salida de la angustia. Sus primeros relatos oscilan entre la morosidad de las situaciones y la aceleración del movimiento. En esta aceleración aparece un impulso, algo así como una no-significación que recuerda al grado cero de la escritura barthesiana. El movimiento frenético e irreflexivo convive con la lentitud que revela el miedo (de la crítica, tal vez?) descubriendo los sentimientos y sensaciones, impulsos básicos de su escritura. Este fluir de la escritura, este no poder parar, recuerda a los surrealistas y al primer momento de esta vanguardia. Aunque es imposible encasillar su escritura que en algún punto coincidiría con la línea de los "outsiders" y la generación de los años veinte, aquellos que construyeron derroteros luego escasamente practicados por el vanguardismo, su originalidad radica en un tipo de escritura ingenua que no elude los tabúes y los trata con naturalidad sin evadir el plano de lo familiar y doméstico. Hacer érgicas dimas y atmósferas irreales con técnicas del clausuro, medias tintas y registro



coloual, sin trocascar violentamente los límites de la credibilidad, afrentando la narración como algo contrario a un tipo de arte solemne. El misterio sólo tiene la función de entretener, y los secretos que se producen en las narraciones no encierran ninguna condición terrible; más bien tiene la entidad que el niño en su juego infantil les otorga. Por eso escribir para Felisberto Hernández es sorprender, impregnar de extrañeza y lejantía lo familiar y cercano. Busca originalidad en lo cotidiano, no ahonda en asuntos complicados, es original donde más difícil resulta serlo: en las cosas comunes. La detención de la escritura es concebida como un gesto productivo más que como producto acabado. Al igual que Macedonio Fernández, Felisberto Hernández desarrolla una escritura pensamiento. La lectura se torna invitación abierta al instante mismo de la producción, atendiendo siempre al crecimiento interior o a cierta certidumbre de estar compartiendo un "a-qui", un "modus operandi" de la elaboración.

### Biografía

Felisberto Hernández nació en Uruguay en 1902. Comenzó a publicar en 1925, aunque su "quohacer" permanente y más ostensible era la música. Empezó como pianista en las primeras salas del cine mudo y continuó como concertista, haciendo giras en ciudades del interior del Uruguay y de Argentina. Pese a participar en diferentes grupos literarios su figura mantuvo algo de estético o por lo menos de heterodoxo. Sus cuatro primeros títulos fueron presentados como ediciones de autor y los constituyen sendos libros sin tapa: *Fuiano de tal* (1925); *Libro sin tapa* (1929); *La cara de Ana* (1930) y *La envenenada* (1931). El segundo grupo está integrado por sus dos únicos relatos largos: *Por los tiempos de Clemente Colling* (1942) y *El caballo perdido* (1943). El último grupo lo integro el resto de su obra con: *Nadie enciende las lámparas* (1947), *Las Herensias* (1949) y *La casa inundada* (1960). Murió en su país natal en el año 1963. Póstumamente se agregó *Tierras de la memoria* (1965).

## LIBRERÍA RAYUELA

BUENOS AIRES 96-4400 - SALTA - ARG. Tel/Fax (54) 0387-4312066  
"NOVEDADES DEL MES"

BUENOS AIRES Y EL INTERIOR

LA CAVERNA

LOS CINCO SOLES DE MEJICO

TIESTOS DISPERSOS

PERON. SU BIOGRAFIA

Alexander Gillespie

José Saramago

Carlos Fuentes

Alberto Rex González

Joseph A. Page



Suscribese en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1. Piso, o llamar al 4315 018

Rompiendo la tradicional cronología, partiendo de retazos de vidas de cientos de seres anónimos, Sandra Gayol rectora del espacio que va de la calle al café. Con minuciosa lucidez persigue a una clientela móvil buscando saber cómo hacen los hombres para encontrarse, que los mantiene unidos, cuáles son sus motivos de preocupación y las causas de su cólera. Configurando la vida social del café, el vaso de vino, el juego de cartas y el canto acompañado de los acordes de guitarras, muestran un despliegue cotidiano de valores masculinos que colocan al honor en el centro de la escena. Son siete capítulos que nos dicen donde, por qué y como se encuentran estos hombres. Los edictos y las disposiciones municipales que intentan reglamentar esos vínculos. Fuera de esta normativa, se construye una ceremonia del encuentro que da lugar a símbolos y signos corporizando la sociabilidad. Los lazos se establecen a partir de la mirada: quién soy para el otro. Y a partir de esta pregunta sobre la propia identidad, emerge la figura del honor y su defensa. Como explicar que un libro de riqueza ser leído, al menos, desde dos estrategias distintas: la sutileza de un método que justifica su recorrido y el modo que una se construye una nueva sociedad quizás sea suficiente justificación. Aun las formas más clásicas de reflexión sobre la historia diferencian en ella dos niveles: el de la sumatoria de acontecimientos y el del relato que de ellos se hace -primero en la oralidad, luego en la escritura-. Pero ese relato tiene en sí mismo una historicidad; qué acontecimiento amerita ser duplicado para la conciencia.

Como lo meramente contingente propio de la cantera histórica, se vuelve saber historiográfico y por lo tanto forma necesaria de la ciencia. En los últimos 30 años, la Historia fue dejando de contar la cronología de los reyes. Recordemos a Braudel relatando la muerte de Felipe II como una despedida de un cierto modo de pensar los hechos-para establecer los cimientos de una historia de las civilizaciones, la del Mediterráneo. Hasta el tiempo cambia así de una temporalidad escandida por la cronología a un tiempo espacial e inmóvil propio de los procesos de larga duración. Pero a este corte epistemológico, le sucedieron otros: historia de la burguesía, de la clase obrera, económica... las categorías proliferaron, a veces sin ponerse a sí mismas en cuestión. Lo que sí comenzó a aclararse fue que los hechos no se encuentran, sino que se los construye por operaciones explícitas. Los historiadores acordaron en una hipótesis, para luego verificarla empíricamente. La historia se volvió sobre sí misma y se cuestionó la materialidad misma de esos acontecimientos, que se mostraron en definitiva como hechos de lenguaje. Por otra parte, el relato fue pensado configurado por una retórica, ya no solamente en función descriptiva, sino dando cuenta del universo metafórico con el que una época se cuenta, a sí misma, su propia fundación.

Pero una pregunta atravesó tanto el campo de la historia como el de las ciencias sociales, la literatura y el de la filosofía. Es posible hoy un discurso científico de lo singular? La crisis de las ciencias sociales de fines de los 70, hace surgir esta interrogación como síntoma. El

# CLAVES

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADA DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 6, 1. Piso, Tel. 4315 018  
www.redsalta.com/claves - claves@redsalta.com  
Director PEDRO GONZALEZ

Suscribese en:

Galería Buenos Aires, Bs. As. 68  
Of. 6, 1. Piso, o llamar al 4315 018

Sandra Gayol

Hombres,  
Honor  
y Café  
1862-1910

## Sociabilidad en Buenos Aires



Ediciones del Zorro

quiebre de la ciencia aristotélica que se pensaba surgiendo desde lo individual pero siendo siempre en el plano de lo universal, pone de relieve estas tensiones. Los historiadores se fascinan por las diversas especies de los singular, los acontecimientos únicos, las diferencias, las divergencias. Y muchos de ellos se apartan de los fenómenos regulares, repetitivos, que permitían identificar leyes en el marco de un historicismo positivista. Al cambiar el modo de hacer la historia, también la interrogación hizo temblar las sagradas 'fuentes' de las que debería emanar el sentido histórico. Los hechos se encontrarían en las fuentes. Al elegirse otras, lo que tambaleó fue la noción de verdad. Ya no las estadísticas, los datos cuantificables, sino los archivos policiales, las actas judiciales, registros parroquiales, bautismos, casamientos y muertes. Se buscaron anécdotas, información genealógica... El material con que se trabaja es complejo e indeterminado. Sobre esta base se construyó una enorme cantidad de saber.

Así la historia comenzó a verse a sí misma del lado de una serie de prácticas que no fundan sus conocimientos sino sobre indicios que necesitan una interpretación. De este modo, se ubicó junto al arte, al psicoanálisis, las nuevas políacas... prácticas que trabajan con restos. Una historia que interpretaba, en los residuos, la vida cotidiana, la singularidad contingente, el orden de lo privado. Privado de poder, además, por lo que no había sido expuesto en frontispicios ni fue escrito para ser recordado. Sólo apareciendo tangencialmente en los registros de una maquinaria burocrática que necesitaba controlar

la vida de los simples para que emergiera la de los notables. Surgió así una historia de la desmemoria, de lo olvidable, lo popular no categorizable, lo que podría haber desaparecido, pero que retornaba en documentos destinados a desaparecer. Y allí los historiadores se vieron obligados a decodificar, a leer en los bordes de la máquina del olvido que también es la historia.

Pero a partir del trabajo con las fuentes, la metodología histórica debió cambiar. De ahí que la materialidad misma de lo estudiado, obligó a buscar nuevas formas de comprensión. La tarea de reflexión acompañó entonces a la misma investigación. No podía haber ninguna heurística que no estuviera sostenida por una teoría que justificara sus hipótesis y modos de abordaje. Trabajar sobre un yacimiento documental implica además, establecer una retórica del pequeño espacio, de la unidad orgánica, del rasgo, del murmullo de la inscripción casi borrada...

Por otra parte, el problema de la representatividad, ¿a voz de ese molinero, la palabra de ese parroquiano en particular, reflejan la de una totalidad? El trabajo sobre este tipo de fuentes hizo caer la pregunta por lo general y produjo efectos de desconocimiento. De la multiplicidad de los casos, no se llega a la universalidad. La historia es una ciencia de lo irrepetible. Se ubica así en los bordes de la ciencia de lo general. El cambio de enfoque no implicó sólo aumentar o disminuir sino modificar la imagen y su configuración interna.

Lo individual no se dejó pensar tampoco como un ejemplo. Fue necesario entonces, identificar la red de relaciones que una

experiencia particular había tenido lugar en espacios y tiempos diferenciados. Así se dio cuenta de la discontinuidad de esas tramas simbólicas y de los hitos propios de la experiencia del tiempo. Los actores sociales tampoco resultaron de un promedio de los cientos de protagonistas, se inscriben más bien en un juego de posibles, en una combinatoria limitada que hubo que rastrear. La incertidumbre es una cosa más difícil de pensar. La historia consiste algo que ya tuvo, luego fue una sola vez y de una sola manera. El problema fue legítimamente este abordaje. Construir una indagatoria que permita la aparición de contextos de referencia en el interior de los cuales se encajen las historias individuales: contradicciones, itinerarios irregulares, discontinuidades que rompen con las categorías tradicionales de análisis, heterogeneidades que rompen con las estructuras de consensos. En este marco, Sandra Gayol se atreve con la Argentina en pleno período de la conformación del Estado Nacional. A ese espacio público político, al que no accede el aludido inmigratorio, lo va recorriendo por diferenciación de otro espacio público que corre solapadamente: el de los cafés. Contra lo que hubiera podido suponerse, no se trata de un espacio crítico de oposición, como se pudo pensar en los salones literarios en vísperas de la revolución francesa, sino de un lugar de legitimación de identidades, especialmente de la masculina opuesta a lo femenino que se recorta por su ausencia. Al final de un recorrido laborioso y profuso, en ese espacio en expansión para un conjunto social heterogéneo de individuos pertenecientes a comunidades nacionales diversas, de lenguas y orígenes distintos, se vislumbra una identidad que construye por diferenciación de otro espacio público que corre solapadamente: el de los cafés. Desde afuera hacia adentro, los lazos perfilan el modo de ser del inmigrante, una identidad construida en los intersticios del estado, que surge en los registros de una autoridad que quiere imponer un orden y que no se resigna a los espacios verdes de recreación donde el poder estatal le permite expandirse. Si la exclusión ya está jugada de antemano, es el honor lo que se juega cuando se trata de aparecer en algún lugar distinto: los cafés.

... en la medida en que en el mundo urbano... el origen de un individuo podía permanecer desconocido, la búsqueda de signos de distinción y reconocimiento devino más intensa. En Buenos Aires, el honor, la fuerza, el prestigio, esta búsqueda. Fue para cada persona la garantía de ser reconocido, considerado por el entorno y de poder fundar, a su favor, una relación de fuerzas en las distintas trayectorias que cada quien corría. Objetivos, beneficios, necesariamente diferidos en el tiempo. El honor fue una estrategia de presentación de sí mismo y un punto de partida para una triple conquista: la individualidad, la distinción y la posición.

Prof. Alejandra González



## Junto a la Cultura.

Laprida 580 - Tel/Fax: (0387) 4314698 Salta - Rep. Arg.